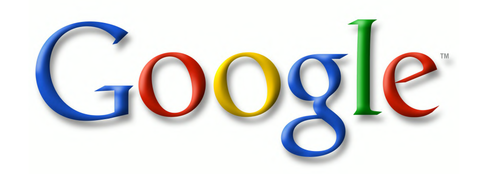

Google



UC-NRLF
$B 279 971
YA 06691
Digitized by Google


Digitized by Google





REY LOCO.

DRAMA EN TRES ACTOS

POR DON

J. ZORRILLA.

PRIMERA PARTE.

> Wamba es mas grande que la gloria humana,
> Y prefiere á ser rey, ser caballero.
> *(Acto III. Escena V.)*



MEXICO.

IMPRENTA DE J. R. NAVARRO,
Calle de Chiquis núm. 6.

1851.



ACTO PRIMERO.

PERSONAS DEL ACTO PRIMERO.

Wamba.
Germano.
Rodesinda.
Paulo.

Hassan, *esclavo nuviano, negro de color.*
Nobles, pueblo, y soldados godos.

La escena es en Idánia la Vieja, pueblo de Lusitania.—Año 672, de N. S. J. C.

Interior pintoresco de un arruinado templo romano, preparado convenientemente para el juego escénico de este acto.

ESCENA PRIMERA.

Multitud de nobles y pueblos godos rodeando á Paulo le escucha con muestras de aprobacion. Algunas teas repartidas por la escena, ya en manos de actores, ya colocadas en los escombros, alumbran esta asamblea que debe tener el carácter severo de la raza de hombres que la celebra.

Paul. Para salvar la nave del Estado
no hay mas medio á mi ver. Solo un piloto,

á voluntad de todos encargado
del indócil timon, al casco roto
puede dar ya contra la mar y el viento
el necesario impulso y movimiento.
De otra manera, con rubor lo digo,
poco á poco la mar le anega todo,
y sin amparo, ni poder, ni abrigo,
naufraga para siempre el reino godo.
¿Quereis salvarle?

PUEB. Sí.

PAUL. Da todavía
treguas y medio la propuesta mia.
¿La aceptais?

PUEB. La aceptamos.

PAUL. De ese modo
Separémonos ya: pronto la aurora
derramará su purpúrina lumbre
sobre la oscura tierra: mas primero,
y ya que de nosotros nadie ignora
de su eleccion la conveniencia, espero
que todos jurareis, como es costumbre,
coadyuvar á que cumplida sea
la noble decision de esta asamblea.
¿Venís en ello?

PUEB. Sí.

PAUL. Pues concluyamos.
¿Convencidos estais de que los godos
huérfanos y sin gefe, necesitan
un rey que los gobierne?

PUEB. Sí, lo estamos.

PAUL. ¿Reconoceis en el propuesto todos
los dotes que para ello lo habilitan?

PUEB. Sí.

PAUL. ¿Resueltos estais de grado ó fuerza
á obligarle á que acepte el grave cargo
y la suprema autoridad ejerza,

para que el reino con el tiempo largo
no desmaye y se pierda de tal modo
que enemigos osados y avarientos
se le repartan en pedazos todo?

PUEB. Sí.

PAUL. ¿A Wamba alzais por vuestro rey?

PUEB. Le alzamos.

PAUL. ¿Jurais, en fin, que como tal, contentos
seguireis sus banderas?

PUEB. Lo juramos.

PAUL. Recto es el fin y vuestra causa grande.
¡Dios os lo premie, pues, ú os lo demande!
Buscaré al nobilísimo guerrero
que en estas soledades ha vivido
del cortesano estruendo retraido,
y en darle á conocer seré el primero
lo que en pró general se ha decidido.
Donde quiera que le halle haré que al punto
enciendan mis soldados una hoguera
sobre el monte mas junto;
y el lugar en que esté nuestro elegido
señalará ondeando mi bandera.
Allí acudid, y desde aquel momento
dad por terminado el alzamiento.
Hasta entónces, amigos, retiraos.
(*Vanse todos poco á poco.*)
El pueblo es mio. En cuanto al viejo insano
como él acepte el puesto soberano,
lo mismo que le alcé le precipito.
Resta burlar la astucia de Germano,
con cuya fuerza mi poder limito:
ya estoy solo con él, le iré á la mano.

(*Durante estos últimos versos, Paulo queda solo en la escena; y despues de mirar en derredor con precaucion hace una seña, á la cual aparece Germano saliendo de entre los escombros.*)

ESCENA II.

PAULO, GERMANO.

PAUL. Son idos, sal.
GERM. Allá voy.
PAUL. ¿Viste? ¿Oiste?
GERM. Ví y oí.
PAUL. Sabes, pues, cómo cumplí.
¿Cumplirás tú?
GERM. En eso estoy.
Mas como en tal cumplimiento
nos va á los dos la cabeza,
Paulo, hablemos con franqueza,
si te parece, un momento.
PAUL. Habla.
GERM. Demasiado claro
va á parecerle tal vez
mi lenguaje á tu altivez.
PAUL. Dí, que yo la iré á la mano.
GERM. En negocios semejantes
al que vamos á emprender,
entrar conviene á mi ver
á modo de comerciantes;
que puesto que en esta empresa
arriesgamos por igual
entrambos un capital,
dividir nos interesa
los réditos legalmente.
Demos, pues, á nuestros pactos
límites justos y exactos.
PAUL. Paréceme muy prudente.
GERM. Sepamos, pues, sin disfraz,
ya que el caso es oportuno,
qué pone aquí cada uno,

qué vale y de qué es capaz.

Paul. Tienes razon: vale mucho
obviar todos los reparos
ántes.

Germ. Pues hablemos claros.

Paul: Empieza, pues, que te escucho.

Germ. Por la senda de la vida
lanzados ámbos á dos
corremos de un trono en pos;
y es fuerza, ó que se divida,
ó que uno de otro al encono
á sus mismos pié sucumba,
sirviendo al muerto de tumba
lo que al vencedor de trono.

Paul. Y como á punto de asirle,
nos hemos ámbos asido,
juntos hemos convenido
en asaltarle y partirle.

Germ. Derecho ó razon ninguna
tenemos á él para osar;
mas si es derecho el reinar,
razon buena es la fortuna.
Debiendo empero los usos
guardar del pueblo y sus leyes
para llegar á ser reyes
sin el apodo de intrusos,
fué de tu prudencia aviso
que una tercera persona
su derecho á la corona
nos trasmitiera.

Paul. Preciso.
Todo el reino en banderías
dividido por do quiera
necesita una bandera
de mas precio que las mias.

Germ. Tal creo, y si yo pendon

levantara por mí mismo,
solo aumentara un guarismo
á los que hay en la nacion.

PAUL. Mas uno que en sí reuna
fama y derecho heredado,
abatirá de contado
muchas banderas con una.
Con nobleza y con valor
antiguo, si sale al frente
un hombre, toda la gente
se lleva en su derredor.

GERM. En ello acordes estamos.
El cetro debe empuñar
un rey que sepa reinar
como nosotros queramos.
Un rey á quien real derecho
dé su alcurnia, y den prestigio
sus virtudes; un prodigio
por nosotros solos hecho.

PAUL. E importa mucho al hacerle,
Germano amigo, mirar
si el ídolo tiene altar,
y sacerdotes ponerle.

GERM. Compréndote, Paulo amigo:
un pueblo es fuerza que vaya
tras él; mas como rey haya
él traerá pueblo consigo.

PAUL. Pues el rey ya está en mi mano.

GERM. Pues un ejército presto
tengo y armada.

PAUL. Dispuesto
viste aquí al pueblo, Germano.

GERM. Veamos, ¿quién es tu rey?

PAUL. ¿No me le oiste nombrar?

GERM. Sí, mas no puedo apreciar
si es oro de buena ley.

PAUL. ¿Tú no le conoces?
GERM. No.
PAUL: En dos palabras lo que es
voy á decirte.
GERM. Dí, pues.
PAUL. Es un hombre que nació
de régia estirpe.
GERM. ¿Su edad?
PAUL. Nueve lustros y corrida
la balanza.
GERM. De su vida
casi en la flor.
PAUL. Sí, en verdad.
Y si á lo robusto y sano
uniera un seso completo,
era el tal harto sugeto
para ganarnos la mano.
GERM. ¿No está en su juicio cabal?
PAUL. No. Tiempo há dejó la corte,
y no hay cosa que le importe
mas que el goce material
de la existencia. Una casa
que en estos montes hiciera
habita, y como una fiera
la vida en los montes pasa.
GERM. ¡Pardiez! durará bien poco
ídolo tal, según eso.
¿Si le echa ménos el seso,
qué pueblo admite un rey loco?
PAUL. Sabe el vulgo su nobleza,
y viendo que el mundo huye,
á esperiencia lo atribuye,
desprendimiento y grandeza.
GERM. Huye el mundo. ¿Sabe de él?
PAUL. Vivió en palacio, y mal quisto
salió de allí.

GERM. Por lo visto
no supo hacer su papel.
PAUL. Su prestigio hizo balanza
al poder de Chindasvinto,
y gozó de Recesvinto
igual siempre la privanza.
De ambos los secretos todos
penetró él.
GERM. En ese caso
solo le ha faltado un paso
para ser rey de los Godos.
PAUL. A la muerte del postrero
fuéle á ofrecer la nobleza
el cetro; mas con fiereza
él la dijo: no le quiero.
Los prelados y los jueces
con él despues le han brindado
dos veces, y ha rehusado
admitirle las dos veces.
"Conozco (ha dicho altanero)
"que por mi sangre me toca;
"pero es una empresa loca;
"ya he dicho que no le quiero."
GERM. ¡Singular hombre!
PAUL. Eslo tal,
y tal su seso, que dice
que el hombre mas infelice
es el que reina.
GERM. Moral
muy buena sin duda alguna,
mas moral que no comprendo.
PAUL. De eso es de lo que yo entiendo
que enloqueció.
GERM. Fué fortuna
para nosotros.
PAUL. Sí fué.

Y yo que le espío há un año
y conozco á ese hombre estraño,
que nos hace al caso sé.
Á solas consigo mismo
en sus manías estrañas
sigue por esas montañas;
y ya á orillas de un abismo
mide en silencio su oscura
profundidad: ya da caza
él solo á la inmensa raza
de béstias, que la espesura
guarda; ó semanas enteras
en su caseron se oculta
ó en las cuevas se sepulta
de donde arroja á las fieras;
ó ya en las mas escondidas
con un esclavo nubiano
platicando mano á mano
pasa las horas perdidas.
Á veces tras una esclava
que en su misma casa mora'
corre desde que la auaoorab
sale, hasta que el dia ara'
Y ella que es una muger
tan salvage como un gamo
corre delante de su amo
por solo hacerle correr.
Ya ella le huye y él la llama:
ya ella á los piés de su dueño
tendida, le guarda el sueño
y aun sospecho que él la ama.
Y en su loca pasion brava
la apellida á cada hora
unas veces fiero "esclava,"
otras risueño "señora."
Mas el fuego de otro amor

alimenta ella á mi ver.
Yo la selva recorrer
la ví con un cazador
forastero, veces varias,
y aunque les quise la pista
seguir, perdíles de vista
por las breñas solitarias.

GERM. Natural cosa en verdad.
Si esclava le guarda el sueño,
¿cómo amar puede al que dueño
coarta su libertad?
¿Y es rico?

PAUL. Tesoros tiene,
que el nubiano le administra,
que es quien sueldo suministra
á la gente que mantiene
como noble: mas como él
en cosa alguna la emplea,
ni necesita en su aldea
mas que un potro y un lebrel,
allá la tiene en Galicia
dando guerra; y por su parte
su gente con su estandarte
lleva nombre de milicia.

GERM. ¿Y esa gente? . . .

PAUL. Corto bando
formará, aunque se divida
contra la que hoy prevenida
como has dicho, á nuestro mando.

GERM. Y aquí están mis credenciales;
si entiendes árabe, léelas.
(*Muestra varios pergaminos.*)

PAUL. (*Leyendo.*) ¿En ciento setenta velas
treinta mil hombres?

GERM. Cabales.
Prontos á desembarcar,

mis órdenes solo aguardan,
con otros mil que me guardan
la espalda en ese encinar.

PAUL. Pues hé aquí de mis aliados
á mis cartas las respuestas. (*Se las da.*)
Sus firmas abajo puestas
valen veinte mil soldados.
Vélas porque las estimes.

GERM. (*Leyendo.*) *Gumildo de Magalona,*
Requindo de Tarragona
con *Hilperico de Nimes.*
(*Representando.*)
¿Sigue, pues, nuestra bandera,
la España tarraconense?

PAUL. Y en cuanto el fuego se intense
la Gália Gótica entera.

GERM. Solo una dificultad
quédame ya en tus razones.

PAUL. ¿Cuál es?

GERM. La de que las pones
sobre agena voluntad.
¿Y si el rey serlo no quiere?

PAUL. Lo tengo determinado;
lo será de fuerza ó grado:
ó reina, Germano, ó muere.

GERM. ¡Juego audaz!

PAUL. Mas no imposible.
Diré que al bien general
antepone el personal
y que es un traidor.

GERM. ¡Terrible
posicion para el pobre hombre!

PAUL. Sí, mas el pueblo en tal punto,
para nombrar un rey junto
es fuerza que alguno nombre.

GERM. ¿Y si el pueblo piensa en otros

que en los que crees?

PAUL. En tal caso
¿quién al trono dará un paso
si la fuerza está en nosotros?

GERM. ¿Y no hay bastante quizás
con la fuerza para ser
dueño único del poder?

PAUL. El derecho vale mas:
y es preciso á todo empeño
obtenerle bien ó mal,
ó por voto universal,
ó á voluntad de su dueño.

GERM. ¿Si eres rey. . . .

PAUL. Reinas conmigo;
si algo habemos de valer
solo juntos ha de ser.

GERM. Pues otro tanto te digo.
Cuenta con mis sarracenos
y mis ocultos jayanes.

PAUL. Y tú con mis catalanes
y mis galos cuando ménos.

GERM. Ambos hemos menester
uno del otro.

PAUL. Es verdad.
Jurémonos lealtad.

GERM. Hasta reinar ó caer. (*Se dan la mano.*)

PAUL. Voy, pues, por mi real cabeza.

GERM. Yo aquí á una muger espero.

PAUL. ¿Amas tal vez?

GERM. Sí, la quiero;
ley es de naturaleza
el amar.

PAUL. Piensa que así
perdió al mundo una muger.

GERM. Vé tranquilo, que á mi ver
esta ha de salvarme á mí.

Paul. Adios.

Germ. Adios.

Paul. (*Desde el fondo al irse.*)
(*Aparte.*) ¡Insensato!
Esté la suerte en mi abono,
y horca se me vuelva el trono
si al pisarle no te mato.

(*Germano vuelve á mirarle: Paulo le saluda con la mano, sonriendo: Germano le corresponde; y cuando Paulo vuelve la espalda para partir dice:*)

Germ. (*Aparte.*) ¡Imaginas, mentecato,
que tu intencion no penetro?
¡Puñal se me vuelva el cetro
si yo no te le arrebato!

ESCENA III.

GERMANO.

¡Cuánto desvelo y afan
cuestan á mi corazon,
cuánta fiebre á mi razon
los secretos que aquí están!
Mil veces desesperó
mi paciencia hasta este punto,
mas ya el fruto veo junto
cuya ambicion me afanó.

. . . .

Tú mismo lo has dicho aquí:
"el derecho vale mas;"
¡pobre imbécil! ¿qué dirás
cuando le encuentres en mí?
Por mas que aun tuerza su fiel
la balanza de tu lado,
el trono entre ámbos alzado
veremos quién sube á él.

Miserable aventurero,
que en el sitial soberano
intentas poner la mano,
te la han de cortar primero.
¿De mí te quieres asir
á un sólio para trepar?
Con tus hombros me has de dar
escalon para subir.
(*Va aclarando.*)
Ma ya está léjos; la aurora
comienza la niebla parda
á disipar, y ya tarda.
¿Si la fortuna traidora
se volverá contra mí
por medio de esa mugèr?
¡Oh! yo sabré detener
su rueda inconstante.—Allí
distingo una forma humana.
Ella es: ten cuenta, ambicion,
que es el último escalon
de la alteza soberana.
(*Rodesinda baja á la escena por la derecha; Germano le sale al encuentro.*)

ESCENA IV.

GERMANO, RODESINDA.

GERM. ¡Rodesinda!
ROD. Germano.
GERM. Ya tres dias
sin hallarte.
ROD. Germano, culpa agena,
no mia fué.
GERM. Dudaba si vendrias
hoy tampoco, y temí. . . .

Rod. La selva llena
de guerreros está: llegar en vano
intenté sin ser vista muchas veces,
y nuestro asilo al descubrir, Germano,
á nuestro oculto amor temí dar jueces.

Germ. Desecha tu temor: esos guerreros
en la selva acampados, pertenecen
á un hombre que te adora: sus aceros
de Germano á la voz solo obedecen.

Rod. ¡A tu voz! . . . Cazador desconocido
en tierra lusitana, desterrado
me dijiste que andabas y escondido
por estos bosques.

Germ. Sí.

Rod. ¡Me has engañado!

Germ. No, yo te dije que al siguiente dia
á este recinto protector vinieras
donde secreta historia te diria,
y han trascurrido tres sin que acudieras.
En este tiempo misteriosa empresa
ha en capitan al cazador cambiado.
¿Mas callas? ¡ay de mí! ¿Tal vez te pesa
ver puesto tu querer en un soldado?

Rod. No, no: mil veces no. Nunca tal creas.

Germ. ¿Pues qué interior agitacion te acosa?
Veo en tu roja faz de tus ideas
la rápida mudanza: temblorosa
siento en la mia tu abrasada mano.
¿Tal vez detestas el laurel sangriento
que al guerrero corona?

Rod. No, Germano:
comprendes al revés mi pensamiento.
Cuando el carmin el rostro me enrojece,
cuando el temblor mis miembros sobrecoje,
cuando el fuego la sangre me enardece,
nunca á miedo achacarlo te se antoje,

nubes, Germano: si temblé un instante,
fué de gozo al oir que mi destino
de ambicion y valor dotó al amante
en quien solo veía un campesino.
Porque, sábelo al fin; yo te queria;
pero á huir de tu amor, determinada,
á despedirme de tu amor venia
dejándote mi historia revelada.

GERM. Todo en tu corazon lo habia leido,
y esta cita aplacé, porque una clar
mútua revelacion, fortalecido
dejando nuestro amor, le eternizara.
¿No te ha ocurrido nunca que pudiera
predestinada ser mi union contigo?
Piénsalo bien; me encuentras por do quiera,
de tu sombra á la sombra te persigo:
mi amor tiempo há que conocido te era
y que le dió tu corazon abrigo.
Cruzamos un imperio y otro imperio,
un mar tras otro mar, tierra tras tierra,
y ámbos fuimos para ámbos un misterio
que todavía nuestro pecho encierra.
¿Mas piensas que el decreto Soberano
une así vanamente nuestro sino?
¿Piensas que el cielo nos señala en vano
de la vida en el campo igual camino?
No; misteriosa fuerza, Rodesinda,
imán irresistible nos impele
y amor con alto porvenir nos brinda:
déjale, pues, al corazon que vuele.
Déjale, sí. ¿Quién sabe dónde el viento
la hoja del árbol desprendida lleva?
¿Quién sabe dónde va con su ardimiento
el cazador que á capitan se eleva?
Deja que vuele por el viento, libre;
que quien mantiene misterioso fuego

en nuestras almas vivo, hará que vibre
rayo inmortal de nuestra gloria luego.

ROD. Mi mente se trastorna: tus palabras
deslumbran mi razon: habla, Germano:
dentro de mí con lo que dices labras
un nuevo cauce á mi delirio insano.
Hay un misterio que en tu voz se esconde...
Sí, la sublime inspiracion que luce
sobre tu rostro varonil. . . . responde,
¿es el amor no mas quien lo produce?

GERM. No, Rodesinda, no; tal el secreto
de mi existencia es, y ante tus ojos
voy á patentizarle, aunque el objeto
venga yo á ser al fin de tus enojos.

ROD. Dí, dí, Germano.

GERM. Escúchame: ¿recuerdas
la vez primera que nos vimos?

ROD. Iba
por las rocas de Escándia.

GERM. Sí. ¿Te acuerdas
del oso que seguias?

ROD. Monte arriba
le perdí en la maleza.

GERM. Te equivocas;
yo le atajé por el opuesto lado;
no se perdió. . . se trasformó en las rocas.

ROD. ¡Se trasformó!

GERM. Tornóse monstruo alado,
mitad noble leon, mitad serpiente:
ancha corona de flotante llama
ennoblecia su greñuda frente,
y régio manto su sonora escama.

ROD. (*Aparte.*) ¡Qué escucho!

GERM. De asomarte por la altura
de la escarpada peña en el instante
del vecino torrente dió en la hondura,

su luz dejando sobre el agua errante.
Contemplábate yo bajar osada
á registrar el agua conmovida,
cuando miré tu frente coronada
con la luz de su frente desprendida.
Huí de tí asombrado; en mi cabaña
me escondí con pavor, mas por do quiera
ante mis ojos la ilusion estraña
se alzaba como cosa verdadera.
Desde entónces jamas seguí tu paso;
pero siempre te hallaba si salia:
y siempre, efecto de ilusion acaso,
coronada de fuego te veia.
Con sagrado respeto á tu persona
me aproximé primero; poco á poco
me acostumbré á la luz de tu corona,
y al fin te busqué amigo, y te amé loco.
Y no ha habido una noche, ni una hora
de mi vida pasó, sin que presente
haya estado ante mí deslumbradora
tu coronada aparicion luciente.
Ni los misterios sé de tu existencia,
ni penetro tu orígen sobrehumano;
solo sé que eres de mi sér la esencia
y voy donde tú vas.

Rod. Uno, Germano,
nuestros secretos son. ¡Oh! ya no dudo
que hay predestinacion en nuestro sino.
No: solo el cielo revelarte pudo
lo que creí tal vez sueño divino.
Oye; en aquella roca, en aquel lago
dondo viste en mi frente sacro fuego
al soplo llamëar del viento vago,
tu misma prediccion me hicieron luego.

Germ. ¿Cómo?

Rod. Al borde llegué de aquel abismo

descarriada.despues tras otra fiera,
que al agua se arrojó: al tiempo mismo
partió de junto á mí corza ligera
que echó por las malezas espantada.
Tendí rápida el arco; de un ribazo
al cruzar por la loma descampada
presa era ya de mi certero brazo,
cuando atrevida mano de él asiendo
del blanco móvil desvió mi tiro.
Vuélvome, ya otra flecha requiriendo
contra el audaz, y con asombro miro
estrangera muger desconocida
que esclamó en ronca voz: "tente y perdona
"de esa bestia gentil la noble vida;
"¿no ves que lleva como tú corona?"
Torné á la cierva que hácia el bosque huia,
y al purpúreo fulgor del sol poniente
ví que en efecto el animal ceñia
de una corona fúlgida su frente.
Volvíme á la muger; pero no estaba
conmigo ya; llamé, busquéla en vano:
dudé si una ilusion me fascinaba,
mas ya la creo realidad, Germano.

GERM. ¿Y no ha salido nunca de tu boca
semejante secreto?

ROD. Acaso.... un dia
mi mente en torno de él girando loca
con eterna inquietud se revolvia.
En deliro febril la noche entera
pasado habia, y despertado al alba
salíme á que el fresror de la pradera
de su loca impresion me hiciera salva:
cuando un noble guerrero, que mi vida
como padre cuidó desde la cuna,
me sorprendió curiosa y abatida.
A su paterno afan, á su importuna

solicitud, y cariñoso empeño
no supe resistir, y al fin le dije:
"de un pertinaz y misterioso ensueño
es solo la aprension lo que me aflige."
¡Sueño! ¿y cuál? (preguntóme.) Una quimera
(le respondí) no mas. Corona ardiente,
sueño que brilla en mi abrasada frente.

GERM. ¿Y él entónces?

ROD. Tornó á la faz severa
á contemplar un punto mi semblante,
y alzando luego al cielo una mirada
dijo: ¡tambien mi vista delirante
te creyó muchas veces coronada!

GERM. (¡Ah!)

ROD. Y la soledad en que sumida
siempre viví; los rudos ejercicios
en que pasé mi juventud, mi vida
estraña á los deleites y á los vicios
de las ciudades; el estudio sério
de ciencias que á emprender me obligó el hombre
que desde niña me crió, un misterio
sin decirme jamas que hay en mí nombre:
este vagar sin treguas ni reposo
de uno en otro hemisferio, y el cuidado
con que ese hombre en mi bien siempre afanoso
régia ambicion al alma me ha inspirado,
un laberinto son que me rodea
en cuyo centro mágico se hechizan
augurios que tal vez mi mente crea,
pero que el porvenir me divinizan.

GERM. Tal te adoraba yo: tal te soñaba,
divina Rodesinda, cuyo aliento
sér da á mi vida de tu aliento esclava.

ROD. Tal soy, Germano; cual la mar y el viento
grande es mi corazon. Me le devora
régia ambicion: agüeros han ceñido
corona á mi cabeza. . . . y hasta ahora
en los salvages bosques dó he vivido,
de las fieras no mas me ví señora.

GERM. Pronto lo puedes ser de un pueblo todo.

ROD. ¡Oh!

GERM. Destinada estás á una corona:
tu sien reclama la del pueblo godo;
y tu divino porvenir te abona.
Habla: ¿quieres reinar?

ROD. No te comprendo.

GERM. Dí ¿te ama mucho ese hombre que tu vida
como padre cuidó?

ROD. Tanto, que entiendo
que no fuera de su alma mas querida
hija en verdad de sus entrañas siendo.

GERM. ¿Y si lo fueras?

ROD. Mas ¿por qué capricho? . . .

GERM. ¿Nada te dijo que en favor te arguya?

ROD. Germano, no lo soy; él me lo ha dicho
y ara es de la verdad la lengua suya.
Aunque al oirle á veces he pensado
que en la locura su cerebro toca,
y obra cual de ella á veces atacado.

GERM. Jamas, ¡oh Rodesinda! de tu boca,
salte sospecha tal. Nuestro secreto
que por ella jamas llegue á su oido.
Tal vez está tu porvenir sujeto
á condicion de universal olvido. . .
Y basta, Rodesinda, por ahora.
Si de un misterio universal rodeas
mi amor, tal vez á la siguiente aurora
cerca, muy cerca del poder te veas.

ROD. Mas. . . .

GERM. Fia en mí, y silencio impenetrable.
(*Claro.*)
Dios, que del porvenir conduce el vuelo
oir te hará su voz: déjale que hable,
que él de tu porvenir rasgará el velo.
Yo, que guerrero soy, gente á mi mando
tengo, y mucha tal vez; el tiempo vuela,
la fortuna es voluble y. . . . mas entrando
vá el dia ya; partamos, y á quien vela
deja velar, y si á tu sien consigo
ceñir esa corona que adivinas. . . .
ROD. (*Interrumpiéndole.*)
¡Júrolo á Dios, la partiré contigo!
GERM. Yo cumpliré las órdenes divinas
á tu sombra rēal buscando abrigo.
Partamos, pues.
ROD. Espera; de estas ruinas
sola saldré primero, no importuno
juntos nos vea por azar alguno.
GERM. Dices bien.
ROD. Parto, pues, por esa cava.
GERM: Dame tu mano real por despedida.
ROD. En tus ojos de rey me quedo esclava.
GERM. En los tuyos de sol se va mi vida.
(*Rodesinda vase por el fondo.*)

ESCENA V.

GERMANO.

Tambien es mia: vencí.
Tu nécia supersticion
de Paulo, con la ambicion
trabajará para mí.
Yo en tu pecho la sembré
con lento y mañoso afán:

verás el fruto que dan
las semillas que en tí eché.
¡Predestinaciones! . . . ¡sino!
¡delirios que al necio hechizan!
los sabios siempre esclavizan
á sus plantas el destino.
Aguila que al cielo subes
fiada en tus alas leves
fuerza será que me eleves,
sobre tu pluma á las nubes.
Mas no andemos, corazon,
como los nécios soñando.
Subamos, pero tanteando
escalon por escalon.
Todos los hilos sujetos
tengo. Voime, pues, tranquilo,
dando en este mudo asilo
sepultura á mis secretos.
(*Deteniéndose en el fondo al partir.*)
Ruinas de ignorada historia,
rico monumento ayer
de un pueblo alzado á la gloria,
hoy silenciosa memoria
de su rendido poder;
pues solo tomé consejo
del silencio de estas naves,
seguros cuando me alejo,
aquí mis secretos dejo.
(*Vase por la derecha.*)

(*Al irse Germano, aparece Wamba por una secreta entrada de uno de los pilares que habrá en la escena.*)

WAMB. Eso es lo que tú no sabes.

ESCENA VI.

WAMBA.

¡Mas cómo ha de ser! vivimos
con semejantes miserias:
unos tratan las materias
árduas, y otros las oimos.
(*Da dos golpes en el pilar con el pomo de la daga y sale Hassan por otro secreto.*)

ESCENA VII.

WAMBA, HASSAN.

WAMB ¿Volvieron mis mensageros?
HAS. Sí.
WAMB. ¿Qué razon han traido?
HAS. Detrás de ellos han venido,
al alba, mil ballesteros
y mil ginetes.
WAMB. ¿Han dado
los de Galicia esperanzas
de estar á tiempo?
HAS. Sus lanzas
tienen ya el bosque cercado.
WAMB. ¿Todo está?
HAS. Como tu alteza
lo dispuso.
WAMB. ¿De ese modo
tú me respondes de todo?
HAS. Sí, señor, con mi cabeza.
WAMB. Sal, y muéstrate en la altura
del cerro, y cuando por mí

te pregunten, hácia aquí
dirígeles.
(*Vase Hassan por la cava.*)

ESCENA VIII.

WAMBA.

La locura
reina en la tierra, y los pocos
cuerdos que hay andan perdidos. . . .
Vivamos, pues, prevenidos,
en el reino de los locos.
(*Se pasea meditabundo.*)
Yo quiero dar de barato
que tal rey logren hacer:
mas ¿cómo va rey á ser
ese pobre mentecato?
¡Bah! ¿De esto á mí qué me da?
de lo que está por venir
solo el tiempo ha de decir.
El que viva lo verá. (*Se sienta.*)
Vivamos, pues, y veamos.

ESCENA IX.

WAMBA, GERMANO, *que vuelve por la derecha.*

GERM. Guardada está esa salida
por gente desconocida.
Vendidos temo que estamos;
pero ¿por quién? aun no tiene
fuerzas contra mí ese griego;
voy á ver si al bosque llego
por este lado.

(*Va á salir por el fondo y se detiene.*)
Mas viene
el pueblo entrando en tropel
por las ruinas. . . . ¿será esto
otro motin?

WAMB. Por supuesto;
¿pues qué ha de hacer?

GERM. (*Repara en él.*) (¡Cielos! él.)

WAMB. Yo, sí.

GERM. Ya lo entiendo todo.

WAMB. Yo tambien.

GERM. ¿Sabes quizá. . . .

WAMB. (*Interrumpiéndole.*)
Que metiéndose aquí va
en tumulto el pueblo godo.

GERM. ¡Ah!

ESCENA X.

WAMBA, GERMANO, PAULO, PUEBLO.

PAUL. (*Desde el fondo.*) Vedle allí. Saludemos
á la augusta magestad.
¡Viva el rey!

TODOS. ¡Viva!

WAMB. (*Como sorprendido.*) ¿En verdad,
tenemos rey?

PAUL. Le tenemos.
El pueblo godo, cansado
de tan largas disensiones,
sus divididos pendones
bajo el de un rey ha juntado.

WAMB. ¿Quién es, amigos, el hombre
á quien fiais vuestra ley?
Saludar quiero yo al rey

tambien: decidme su nombre.

PAUL. Decid el vuestro.

WAMB. ¿Rey yo?

PAUL. Todo el pueblo os ha nombrado.

WAMB. Pues todo el pueblo lo ha errado.

PAUL. ¿No quereis el cetro?

WAMB. No.

PAUL. El pueblo está decidido
á obligároslo á admitir.

WAMB. Yo lo estoy á resistir.

PAUL. Mas sin razon.

WAMB. No os la pido.

PAUL. Sois en nobleza el primero.

WAMB. Por eso soy tan leal.

PAUL. Hierve en vos sangre rëal.

WAMB. Por eso soy caballero.

PAUL. Conoceis, sábio, las leyes.

WAMB. Por eso sé respetarlas.

PAUL. Sois capaz de administrarlas.

WAMB. Por eso serví á otros reyes.

PAUL. Sois rico.

WAMB. Por eso doy.

PAUL. Teneis general prestigio
con el pueblo.

WAMB. No es prodigio,
pues que generoso soy.

PAUL. Sois bravo.

WAMB. Nadie lo ignora.

PAUL. De cien lides salió ileso
vuestro honor.

WAMB. Tengo por eso
cien cicatrices ahora.

PAUL. El pueblo os pide.

WAMB. Yo á él no.

PAUL. Por noble y por virtuoso
os ama.

WAMB. Por revoltoso
y ciego no le amo yo.
PAUL. Por vos en su mal se afana,
WAMB. De él cree que á sacarle voy.
PAUL. Humilde á vos viene hoy.
WAMB. Feroz me ahorcará mañana.
PAUL. Confiesa que solo en vos
su fe está, y á vos acude.
WAMB. Que en Dios fie, y no se escude
conmigo, sino con Dios.
PAUL. ¡Injuriais su confianza!
WAMB. El me injuria, pues que viene
á mí, cuando ya no tiene
en su mal otra esperanza.
PAUL. Cuanto añadais será en vano.
La ley da al pueblo derecho
de nombrar rey, y os ha hecho
el pueblo su soberano.
WAMB. Y el pueblo echará de ver,
que es fuerza que sea injusto,
rey que toma contra gusto
su soberano poder.
PAUL. El sabe que la virtud
que en su pecho se atesora,
garantiza desde ahora
su futura rectitud.
PUEB. Sí.
PAUL. Ya lo oís.
WAMB. Ya está dicho.
PAUL. ¡Posponeis, pues, criminal,
la salud universal
á vuestro injusto capricho!
WAMB. Os dije mi voluntad:
acabemos de una vez.
PAUL. Acabemos, sí, pardiez,
por concluido—escuchad.

Pues noble, sábio, opulento,
bravo, generoso, amado,
reconocido y rogado
fuiste, elegido entre ciento:
y en tu profundo egoismo
tu bien personal prefieres
al de la patria, y no quieres
ser útil mas que á tí mismo:
pues te niegas salvador
á ser hoy del pueblo godo,
con justicia el pueblo todo
te declara por traidor.

PUEB. ¡Sí!

PAUL. Y falla con juicios ciertos,
porque en duelos tan prolijos,
la patria quiere á sus hijos,
primero que ingratos, muertos.

PUEB. ¡Sí!

PAUL. No hay medio en qué elegir:
decidida está tu suerte:
ó la corona ó la muerte:
Wamba, reinar ó morir.

(*Paulo y otros varios le ponen al pecho las espadas, y él y el pueblo le dicen á una voz:*

PAUL. Y PUEB. Elige.

(*Wamba da un paso hácia ellos hasta que su pecho toca con las puntas de las espadas; y abriéndose la ropa y mostrándosele desnudo, dice con desdeñosa calma.*)

WAMB. Nunca al temor
mi corazon prestó asilo:
aquí está, pero tranquilo:
herid y aprended valor.

(*Todos se sorprenden: Wamba, aprovechando la sorpresa, aparta las espadas de sí con ámbas manos, y avanza con altivez.*)

¿Vacilais? Teneis razon.
Comprendeis cuando os provoco
que por algo os tiene en poco
hombre de tal corazon.
Pues os lo voy á esplicar,
y tendreis que comprender
que al ofrecerme el poder
no me podeis engañar.
Veinte años ha que os hallais
en civil guerra empeñados;
veinte años que atropellados
por estrangeros estais.
Entre los Galos inquietos,
los Navarros montaraces,
y los árabes sagaces
do quiera os tienen sujetos:
Por sombra tal de la mano
necesitais quién os guie,
y buscais quién os desvíe
del precipicio cercano.
Y por rico y por leal,
y porque vengo de reyes,
y porque sé vuestras leyes
me quereis por general.
Y porque en tal anarquía
solo puede una bandera
salvar la nacion entera,
elegido habeis la mia.
Entre morir ó reinar
dado me habeis á elegir. . .
¿y no osais verme morir. . . (*Con desden.*)
os tendré al fin que mandar.
Empuñaré el cetro, sí;
mas no echeis nunca en ovido
que á dármele habeis venido
y que yo no os le pedí.

Ceñiré, pues, la corona;
pero tened bien presente,
que al llevármela á la frente
es la fuerza quien me abona.
Y pues á fuerza soy rey
por vuestra eleccion tirana,
no os quejeis, nécios, mañana,
de la fuerza de mi ley.

PAUL. Primero. . . .

WAMB. (*Con ímpetu.*) ¿Con qué derecho
hablas tú ante el soberano?
Arrodíllate, villano,
ante el rey que tú te has hecho.
Hassan. (*Llamándole.*)

(*Los pilares y las paredes se abren: el fondo se llena de soldados. Hassan baja hasta cerca de Wamba. Paulo y Germano se contemplan con asombro, el pueblo mira curioso sin comprender.*)

ESCENA XI.

WAMBA, PAULO, GERMANO, HASSAN, NOBLES, PUEBLO, SOLDADOS.

PAUL. ¿Qué es esto, Dios santo?

WAMB. (*A Paulo:*) Tú, rey me has forzado á ser,
¿y al deplegar mi poder
le contemplas con espanto?
Vasallos, vuestro capricho
doblegó al suyo mi gusto,
nada hay que os coja de susto,
vosotros me lo habeis dicho.
Por rico, me sobra el oro;
por noble, lanzas mantengo:
por señor, esclavos tengo:
por rey, guardia y real decoro

Mas no receleis por eso,
que al mirarme soberano,
me he de hacer vuestro tirano:
por mí no ha de haber esceso.
Juzgad de mis intenciones:
¿rey me haceis para la guerra?
ensangrentaré la tierra
con mis armadas legiones:
y cuando estraños sin fe
se arrojen contra nosotros,
yo delante de vosotros
á la campaña saldré.
¿Vuestras leyes á guardar
me fiais y antiguos ritos?
yo cual me los deis escritos
os los haré respetar.
Y al que la infrinja villano,
noble ó ruin, rico ó pechero,
castigaré justiciero
con vuestra ley en la mano.
Llegadlo, pues, á entender:
si yo tengo de reinar,
así tengo de mandar,
así habeis de obedecer.
Y si al fin por sábios planes
tras una y otra victoria
os doy paz, riqueza y gloria,
y os cansais de mis afanes;
como siempre noble y fiel,
sin miedo, pesar ni encono,
volveré á bajar del trono
lo mismo que subo á él.

UNO. ¡Viva el rey!

TODOS. ¡Viva!

WAMB. Ea, amigos;
pues que ya reino, mirad

cual obra mi magestad
contra vuestros enemigos.
Hassan, de esos mil traidores
que se ocultan en la selva,
que á salir ninguno vuelva.

GERM. (¡Ah!)

WAMB. (*A uno.*) De las costas, señores,
los sarracenos bajeles
nos las amagan; Theofredo,
con ciento que darte puedo
tú irás contra los infieles.
(*A Paulo.*) Tú, por quien reino desde hoy,
capitan de mis soldados
contra enemigos privados
irás. (*A Paulo solo aparte.*) Y á nombrar- (te voy
varios, porque el trance estimes.
Gumildo de Magalona,
Requindo de Tarragona
con Hisperico de Nimes.

PAUL. (¡Ah!)

WAMB. (*A Germano.*) Y tú, bravo estrangero,
que á nuestra asamblea asistes,
la honra que en ello me hicistes
premiar dignamente quiero.
Por noble te da tu aliño;
en mi corte vivirás
y. . . . nunca de ella saldrás.
Tu faz me inspira cariño.

GERM. (¡Ah!)

WAMB. Despejad, caballeros
y villanos: esta tarde
veré los que hacen alarde
de ir al campo los primeros.

(*Van saliendo todos victoreando á Wamba, y miéntras salen y éste los ve partir rodeado de sus*

guardias, Paulo y Germano se juntan á un lado de la escena y se dicen aparte uno á otro.)

PAUL. ¿Qué hacemos?

GERM. Lo que nos toca.

PAUL. Yo me fugo.

GERM. Yo me quedo.

PAUL. Yo del loco tengo miedo.

GERM. Y yo fio en una loca.

(Saludan á Wamba pasando por delante de él y vanse con los demas. Los soldados abiertos en dos filas por entre las cuales han pasado todos, aguardan á que pase Wamba, presentándole las armas como soberano. Hassan aguarda tambien.)

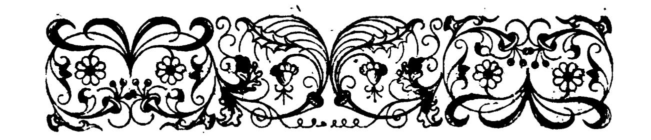
ESCENA XII.

WAMBA, HASSAN, SOLDADOS.

WAMB. Castillos hizo en el viento
su ambicion: yo los derroco.
Y ahora.... ¡Dios ponga tiento
en las manos del Rey loco!

(Vase por el medio de los soldados.—Hassan le sigue.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.

PERSONAS DE LOS ACTOS 2.° Y 3.°

WAMBA.
GERMANO. (*Ervigio.*)
RODESINDA.
EL DEAN GALTRICIAS.
ROMUALDO.
GUNTILA.
HASSAN.
PRELADOS, CABALLEROS, CORTESANOS.

La escena en Toledo, en el palacio de Wamba, año 680 de N. S. J. C.

Cámara ricamente decorada en el palacio de Wamba en Toledo.—Puerta á la izquierda que da al interior del palacio.—Otra á la derecha que da al esterior.—Otra en el fondo que decoran grandes tapices y que la cubren cayendo en gruesos pliegues.

ESCENA PRIMERA.

HASSAN, RODESINDA.

(*Al levantarse el telon, Hassan está mirando por la puerta del fondo, que tiene abierta como si alguno entretuviera su atencion por dentro. Poco despues suena el toque de la queda á lo léjos, á cu-*

yo son cierra inmediatamente la puerta, y arregla cuidadosamente los tapices que la cubren.—Un momento despues sale por la izquierda Rodesinda.

ROD. Doblan á la queda, Hassan.
HASS. Tal hora y señol les dí.
ROD. ¡Vendrán todos?
HASS. Allí están.
ROD. ¿Y el prelado?
HASS. Aguarda allí.
ROD. ¿Ninguno se apercibió
de su entrada aquí?
HASS. Ninguno:
por el parque uno por uno
les fuí introduciendo yo.
Tú libre y señora eres
de este alcázar, donde obrar
á tu capricho y mandar
podrás hoy como quisieres.
ROD. Hassan, el secreto importa
guardar tan inviolable,
que la vida del que hable
de esta noche, será corta.
HASS. La mia está ya vendida
una vez que esclavo soy:
mas yo á quien sirvo le doy
brazo, pensamiento y vida.
ROD. Hoy me sirves, si en verdad
como dices, leal obras,
por el secreto recobras
tu patria y tu libertad.
Jamas el rey, tu señor,
lo ha de saber por tu boca.
HASS. ¿Por ventura á mí me toca
discurrir sobre tu amor?

ROD. De mi cámara el dintel
hoy un hombre va á pasar.
HASS. ¿Qué habrá en eso, si va á entrar
un sacerdote con él?
ROD. Vivo en palacio, y del rey
no consulté la opinion.
HASS. El alma es libre, y la ley
no reina en el corazon.
ROD. Rey es y vasalla soy.
H. Amor es Dios: puede mas.
R. Bajo su tutela estoy.
Casada no lo estarás.
ROD. ¿Así piensas?
HASS. Pienso así.
Servirte el rey me mandó:
que te cases, pues, ó no,
si te sirvo bien, cumplí.
ROD. Mucha es, Hassan, tu agudeza:
y pues nada se la esconde,
¿sabe acaso quién responde
de la lengua?
HASS. La cabeza.
ROD. Pues no lo olvides.
HASS. No haré
tal, que en ello harto me va.
ROD. Y sé fiel.
HASS. ¡Oh! como el pié
al tobillo.
ROD. Bien está,
Hassan. Pero ya han cesado
las campanas, y aun no llega
Germano.
HASS. Tu afan sosiega,
que aun no es tarde.
ROD. ¿Hasle enviado
la llave?

HASS. Sí.
ROD. ¿Está guardada?
del corredor la cancela?
HASS. Desde aquí la centinela
puedes ver allí apostada.

(*Abre Hassan la puerta del fondo y asómanse ámbos por ella.*)

¿Ves brillar algo en el fondo
de la galería oscura?
ROD. Sí, por cierto.
HASS. Es su armadura.
ROD. Veo ahora el casco redondo
sobre la reja de hierro
del patio. ¿Nos será fiel
ese hombre?
HASS. Nadie como él:
descuida, que no habrá yerro.
Es el solo á quien hallé
amigo en mi esclavitud:
con él hasta mi ataúd
si es preciso partiré.
Por allí entrará el que esperas;
tras él la verja cerrada,
y por ese hombre guardada,
puedes obrar como quieras.
ROD. Bien. ¿Viste á Theofredo?
HASS. Sí.
ROD. ¿Qué nuevas del rey te dió?
HASS. En el pliego que él le envió
puedes verlas: héla aquí.
ROD. ¿Quién le trajo?
HASS. Un mensagero
que ha seis horas que ha llegado.
ROD. ¿Conocido?
HASS. De contado
debió ser un caballero.

Rod. Sal, y que te llame espera.
(*Abre el pergamino y lee para sí.*)
Llega el cinco. . . . el dos es hoy. . . .
y él aun no viene.—Dios quiera
salvo traerle.

Germ. (*Sale por el fondo.*) Aquí estoy.

ESCENA II.

RODESINDA, GERMANO.

Rod. ¡Germano!

Germ. ¡Rodesinda!

Rod. Ya temia
por tí.

Germ. Dejo el caballo en este punto.

Rod. Horas há que en Toledo te creia.

Germ. Fuera así: mas temí que me seguia
un ginete de léjos, y á mí junto
por dejarle llegar, media jornada
retrasé.

Rod. ¿Y te alcanzó?

Germ. Cuando la tarde
tenian las tinieblas ya embozada.
Aguardéle con faz determinada:
pasó silencio y apretó cobarde
la espuela á su corcel.

Rod. ¿Y era?

Germ. Un joyero
que á mi sombra buscaba compañía;
mas como solo andar me convenia,
tomé por la espesura otro sendero,
y hoy ví á Toledo al trasponer el dia.
Mas llego á tiempo.

Rod. Pero no el primero.

GERM. ¿Diste mis cartas?
ROD. Sí.
GERM. ¿Y han acudido
todos?
ROD. Aguardan ya.
GERM. Pues no perdamos
tiempo.
ROD. Ya todo la previne.—Vamos.
GERM. Espera; aun no está todo prevenido.
ROD. ¿Qué falta?
GERM. Conocer necesitamos
tosdos un secreto ántes, que yo solo
sé hasta esta hora.
ROD. Dile pues.
GERM. ¿Seguros
nos hallamos aquí?
ROD. Macizos muros
nos guardan por do quier, pátios oscuros,
galerías sin luz; no cabe dolo.
Pero preocupada traes la mente
de temor escesivo.
GERM. Sé una historia
que hará tal vez que cambies de repente
para conmigo.
ROD. Nunca.
GERM. Es que fulgente
brilla otra vez el astro de tu gloria.
ROD. Un tiempo fué, que reina me soñaba
por agüeros sin fe desvanecida,
y partir mi corona te juraba
contigo: hoy pues que mi ilusion acaba,
te ofrezco solo dividir la vida.
GERM. Y un tiempo fué en que yo del pueblo Godo
vine osado á ofrecerte la corona.
ROD. Tambien soñabas.
GERM. Mas del mismo modo

te la vuelvo á ofrecer, y el pueblo todo
aceptará el derecho que te abona.

Rod. No turbes mi ambicion, que ya dormia:
vuelve el rey vencedor.

Germ. ¿Quién osaria
él solo vencedor, él solo fuerte
proclamarse? No hay fuerza ni osadía
contra el poder tremendo de la suerte,
Rodesinda: un secreto soberano
la corona te da.

Rod. Robusta mano
la tiene asida ya.

Germ. Mucho lo yerra
quien así juzga.

Rod. El reina.

Germ. Cual tirano
contra quien se alzará su propia tierra.

Rod. No será ahora que mandando viene
un ejército entero, que asegura
su derecho.

Germ. A estas horas no le tiene.

Rod. Le alzó el pueblo.

Germ. Por eso de su altura
puede lanzarle.

Rod. Un triunfo le previene.

Germ. Que para otro será cuando hoy por tierra
su ídolo abata el pueblo. Es obra suya.
Para la guerra le hizo rey: la guerra
concluyó, y será bien que restituya
poder y trono á quien derecho encierra
mejor que el suyo.

Rod. ¿Y quién?

Germ. Tú, Rodesinda.

Rod. Sueño fué siempre de tu amor, Germano,
derecho tal.

Germ. Estenderás tu mano

al cetro, y le asirás: hoy te le brinda
de tu destino el misterioso arcano.

Rod. ¡Saeñas, te digo, sueñas! Arrasada
Nimes, la Cataluña sometida,
Paulo en prision, Navarra apaciguada,
por do quiera su ley obedecida,
leal su tropa, con poder su armada,
¿en quién fias?

Germ. En mí, y en tu destino.
Cansada de lidiar está su gente
y harto ya de su ley, sobradamente
severa, el pueblo á lo que ayer se avino,
hoy se rebela, y de ello se arrepiente.

Rod. Pero tarde.

Germ. Palabra de que el nécio
debe no mas usar. Jamas es tarde
para quien nada mira con desprecio,
y de un instante conociendo el precio
no desperdícia la ocasion cobarde.
Tras seis años de injusta civil guerra,
que lo son de licencias y desmanes,
ódia el pueblo su ley, que desentierra
los delitos y el fraude, en una tierra
que es un nido no mas de gavilanes.
Veinte años ántes de subir al trono
Wamba, de otras discordias al encono
sanguinario, menguóse enteramente
la virtud de los Godos, cuya gente
demanda olvido á lo que fué, y abono
seguro, universal á lo presente.
El sacerdote á quien tornó guerrero
la contienda civil; el que usurero
saqueó al necesitado; el que al amigo
usurpó las haciendas su heredero
en su ausencia nombrándose, ¿el castigo
no huirán? La rapiña y la violencia

siempre al rey justo llamarán tirano,
y si otro el pueblo encuentra que á la mano
mas le vaya, avezado á la licencia
le alzará en su lugar por soberano.
¿Comprendes, Rodesinda? Yo he seguido
las banderas de Wamba; yo he mandado
con él sus huestes; vencedor he sido
con él, y cien victorias me ha debido;
pero su real poder tengo minado.
Ahora bien: el secreto que te abona
hasta sus mismos triunfos acrimina
si aprovecharse sabe y le destrona:
y el pueblo en tí la voluntad divina
viendo, vendrá á ofrecerte su corona.
Ea ¿quieres reinar? De tu destino
la influencia aprovecha.

Rod. ¡Oh! me fascina
tu inalterable fe.

Germ. Sigo el camino
por do tu sino real tu paso inclina
pronto el mandato á obedecer divino.

Rod. Yo te amo, Germano: tú á tu antojo
guias mi corazon. Tu fe, tu arrojo,
tu voluntad de hierro me enamora:
cuanto en otro me fuera ódio y enojo,
ufano en tí mi corazon adora:
tu amor y mi ambicion son de consumo
una sola pasion: amo, ambiciono,
mas amor y ambicion jamas desuno.
Fiebre de amor y de ambicion me impele,
de su vértigo á impulso me abandono
corriendo sin cesar detrás del trono,
que al tenderle la mano me repele.
Dudo, vacilo, ríndome, desmayo,
miéntras pasan mis horas en tu ausencia:
y torna el fuego á fermentar del rayo

de mi insana ambicion á tu presencia.
Mas lo quieres tú así; sea en buen hora.
¿Qué me exige tu fe fascinadora?
¿Pides una corona á mi cabeza?
Pues bien: sabré con varonil fiereza
morir esclava por reinar señora.

GERM. Apronta, pues, á la tremenda lucha,
tu valor.

ROD. Está pronto.

GERM. ¿A todo?

ROD. A todo.

GERM. Abre: con esos mi palabra escucha
y el cetro empuñará del reino godo.

(Rodesinda va á abrir la puerta derecha, en el umbral de la cual se presenta Hassan, con quien habla en secreto, durante cuya escena dice:)

GERM. ¡Misterios son del corazon humano!
Ví en ella al conocerla una enemiga
y en la red la envolví de audaz intriga,
y fascinada al fin cayó en mi mano.
Compadecí despues su error insano,
hermosa la admiré, la quise amiga,
falso la enamoré. . . . ¡Dios me castiga!
hoy me rinde á sus piés amor tirano.
Grada del trono, del poder camino,
con la suya encender quiero mi estrella,
é inmolarla á mi trinnfo determino;
mas la hallo amante, la idolatro bella,
y rendido á mi vez por su destino
quiero al trono subir, pero con ella.

ESCENA III.

GERMANO, RODESINDA, GALTRICIAS, ROMUALDO, GUNTILA.

GERM. En buen hora vengais, amigos fieles,
que acudís á mi voz.
GALT. Siempre, Germano,
á ayudarte y servirte en cuanto emprendas,
con decidida voluntad estamos.
GERM. Gracias, Dean.
GALT. ¿Del campamento llegas?
GERM. Ahora: con las tropas de mi mando
por camino diverso envióme Wamba,
y aquí para llegar fijóme un plazo
de hoy en tres dias: yo dejé mi gente,
le tomé estos tres dias de adelanto,
y un mensage os envié para que juntos
á mi arribo os hallárais.
GALT. No perdamos
el tiempo, pues: sabemos tus deseos
y los de Rodesinda.
GERM. Es necesario
primero que me oigais.
GALT. Habla.
GERM. (*A Galtricias.*) ¿Convienen
mis propuestas al clero?
GALT. Sin reparo
las acepta.
GERM. (*A Guntila.*) ¿Y las tropas?
GUNT. De Toledo
tienes la guarnicion á tu mandato.
GERM. ¿Y el pueblo? (*A Romualdo.*)
ROM. Es tuyo. Reunidos quedan

en secreto sus gefes esperando.

GERM. ¿Piden?

ROM. Rebaja general de impuestos,
olvido universal de lo pasado,
y que su nuevo rey sea elegido
de régia estirpe y de blason preclaro.

GERM. Juzgarán por sí mismos. Ahora oidme.
Hasta aquí solamente se ha tratado
de minar un poder harto absoluto
para el siglo azaroso que alcanzamos.
El rey, forzado á recibir el cetro,
por la urgencia del tiempo, necesario
se juzga por demas, y cada dia
prueba mas que su juicio no está sano;
y lo que en brio y en virtud le sobra,
en seso y dignidad se muestra falto.
La soledad le agrada y el retiro
mas que la régia magestad y el fausto.
Muchas veces detiene á un capesino
para hablar de semillas y ganados;
reune los concilios, y á su antojo
arregla los negocios eclesiásticos.
Las faltas, en la guerra inevitables,
castiga con la muerte en el soldado,
y por quejas no mas de unas doncellas
á algunos castigó de un modo bárbaro.
Todo lo quiere ver, saberlo todo,
y todo por sí mismo despacharlo,
como si fuera gobernar un reino
dirigir una escuela de muchachos.
Las leyes (dice) como están escritas,
se han de cumplia: ni jueces ni letrados
las pueden alterar, ni admito en ellas
una interpretacion ni un comentario.
Seis años ha que reina y á las tropas
seis años ha que tiene peleando;

y aunque en paz está el pueblo, que no lidia
está ya el reino de victorias harto.
El ejército, el clero, el pueblo todo,
el yugo á sacudir determinado
conspira descontento, mas ignora
todavía por quién, y piensa acaso
que si otro intruso se entroniza, solo
cuando mude de rey, mudará de amo.
Tras seis años de afan y de política,
yo abrí camino á sus intentos llano,
y hoy á su soplo como rama estéril
el trono con el rey se viene abajo.
Presente estuve á la eleccion de Wamba,
y de mí por instinto recelando,
fingiéndome amistosa simpatía
me tuvo con temor siempre á su lado.
Yo, emp[illegible] leal siempre, siempre atento,
sus sospechas do quier previene cauto,
y gané con mis públicos servicios
los mas honrosos puestos de su Estado.
Con él pasé á la Galia, asalté á Nimes;
y do quier á su vista peleando,
á la cabeza de sus tropas siempre
la victoria do quier debió á mi brazo.
El primero en la lid y en el consejo,
y él acertado mas, mal de su grado,
caudillo de su ejército me hizo,
y hoy le asalaria él, mas que yo le mando.
El por su fiera ley reina temido,
yo por buen capitan gobierno amado,
y seis años de triunfos y servicios
le tienen convencido ó descuidado.
En palacio viviendo, á Rodesinda
ví. Tal vez imprudentes nos amamos,
y hoy, pues que Wamba á nuestro amor se
opone,

ocultamente unirnos intentábamos;
mas un secreto descubierto á tiempo
me obliga ántes que amante á buen vasallo.
Entre varios escritos del gobierno
aqueste pergamino hallé estraviado.
Léedle; es del difunto Recesvinto,
caractéres y firma de su mano.

GALT. Es su letra en efecto, y así dice:

(*Lee.*)

" Wamba, á tí que eres mi mejor vasallo,
" mi mejor consejero en los negocios,
" y en el combate mi mejor soldado,
" fio, muriendo, mi único secreto
" y mi postrera voluntad encargo.
" Huérfano tras de mí quedará el trono;
" elegirán los Godos de su agrado
" un rey mejor que yo. Tal vez para ello
" dividiráse su nacion en bandos,
" y correrá la sangre de mi pueblo
" desde mi régio túmulo brotando.
" Yo no dejo varon de mi linage,
" parientes sí, mas niños y lejanos;
" tengo empero una hija, á quien conoces,
" cuya historia otro tiempo te he contado,
" y á quien amo á la par de mi existencia:
" Huérfana va á quedar—dala tú amparo.
" Tienes favor, riquezas y prestigio
" con los Godos... si un dia, el tiempo andando,
" ella muger, y sin monarca el trono,
" hay de mi raza digno de su mano
" alguno, y la fortuna te es propicia,
" vuelve el sólio á mi estirpe. Te lo mando
" rey, te lo ruego amigo. Esta escritura
" divide de mi firma por debajo,
" y esta mitad primera, de mi hija

" testifique el orígen soberano.
" Su nombre es Rodesinda, y tiene á fuego
" hecho un lunar en el siniestro brazo."

ROD. Héle aquí: yo soy esa... ese es mi nombre.

GERM. Un momento, la carta concluyamos.

GALT. (*Lee.*) "La mitad inferior del pergamino
" instrucciones contiene para el caso;
" guárdalas para tí, y si llega el dia,
" Wamba, en tu honor y probidad descan-
(so."

ROD. ¡Hija de Recesvinto!

GALT. Los primeros
tus sagrados derechos acatamos.

GERM. Hija de Recesvinto, á tus piés pone
su fe y sus huestes tu primer vasallo.

ROD. ¡Hija de Rocesvinto, una corona
está mi régia frente reclamando!
¿Y otro la ciñe usurpador? al punto
por la corona y la cabeza vamos.
¡Hija de Recesvinto! él lo declara:
mi destino real se cumple al cabo.

GERM. Y el cielo mismo de cumplirle entero
contra Wamba, traidor, tomó á su cargo.

ROD. ¿Cómo?

GERM. Anheló, muriendo Recesvinto,
de su familia régia unir dos vástagos,
y Wamba usurpador, al desunirlos,
ciego hasta hoy alimentóles á ámbos.

ROD. ¿Qué dices?

GERM. Con misterio impenetrable,
en mí solo creyendo y esperando,
solo yo mi derecho conociendo
por mí, yo propio conspiré siete años;
y por las sombras del poder mi estrella
guiándome hácia el sólio paso á paso,
uniendo mi destino á tu destino,
de Recesvinto á vengador me trajo.

Porque. . . . tú sola aquí no me conoces;
sola una vez mi nombre de mis lábios
saltó, para servir de garantía
á estos fieles y antiguos partidarios,
que abonando mi nombre con los suyos
el clero y pueblo para mí ganaron.

ROD. ¿No te conozco yo? . . . ¿cuál es entónces
tu nombre?

GERM. Ervigio.

ROD. ¿El hijo de Ardebasto?

GERM. De Elena, esposo, de tu padre prima.

ROD. Mi vaticinio real está bien claro,
y la real voluntad de Recesvinto
hoy entera en los dos cumplen los astros.

GERM. Mas ruega á Wamba que te dé un esposo:
¿has elegido ya?

ROD. Sí, al ara vamos.

GERM. Vamos; tú reinarás sola, absoluta,
como en mi corazon en el Estado.

ROD. Tú serás en la historia el rey Ervigio,
pero en mi corazon serás Germano.

GERM. Tú serás para el pueblo hija de reyes,
mas para mí, de mi ventura el astro.

ROD. De tus ojos de rey seré cautiva.

GERM. En tus ojos de sol viviré esclavo.
Mas no soñemos.—Perdonad, amigos,
á diez años de amor este arrebato;
y pues tiempo de sobra no tenemos,
si queremos vencer, no le perdamos.
El pueblo, el clero y la milicia sepan
el nombre de sus nuevos soberanos.
(*A Galtricius.*)
Dean, dí al clero que en concilios junto,
á par del rey gobernará el Estado.
(*A Guntila.*)
Guntila, dí á la tropa, que la guerra

terminada, licencio mis soldados.
(*A Romualdo.*)
Romualdo, al pueblo dí que al coronarme,
doy al fuego el registro del erario,
y que atendiendo al tiempo que corremos
suspendo los impuestos por un año.
Ya no hay al rey deudores ni rebeldes;
olvido universal de lo pasado.
Mañana entran mis tropas en Toledo.

GALT. Y al otro dia el rey.

GERM. Pues aunque entrado
hubiera ya á estas horas, sobre el trono
en lugar de juzgar fuera juzgado.
Ahora á la capilla precedednos.
(*A Romualdo.*)
Esperá: tú irás luego acompañándonos.
(*Vanse Galtricias y Guntila.*)

ESCENA IV.

GERMANO, RODESINDA Y ROMUALDO.

GERM. Ya lo ves, Rodesinda; de mis sueños
no salen hoy los vaticinios falsos.

ROD. El cielo nos protege.

GERM. Empero miéntras
pensar conviene que en la tierra estamos.
Claros son tus derechos; pero importa
de la ley con el peso sancionarlos,
y vale mas política emboscada,
que triunfo tumultuoso y sanguinario.
¿Estás á todo pronta?

ROD. Sí. De Wamba
quiero vengar la usurpacion.

GERM. En vano

fuera abusar del real poder: el cielo
se encargó, te lo he dicho, de vengarnos.
Wamba no está seguro en su cerebro:
de enfermedad recóndita amagado
puede atacarle de un momento á otro,
y él mismo su poder nos dará acaso
si obramos diestramente.

ROD. No te entiendo.

GERM. Algunos le han tenido por maniático
siempre, y yo mismo que á su lado vivo
he tenido ocasion de repararlo.
Pronto un ataque de locura, el cetro
le obligará dejar. Dile á Romualdo,
que advertido por mí desde hace tiempo,
observa en él los síntomas estraños
precursores del mal que yo temia:
dile que te haga un rápido relato
del caso de locura de esta clase,
del buen Ailí-Beijir el africano.
Oyele, que es un sábio inteligente
y allá su juventud pasó estudiando.

ROD. No te comprendo, Ervigio... Cuando espe-
(ran...

GERM. Oye; tal vez importa demasiado.

ROD. Habla.

ROM. Amigo leal del rey Ervigio,
cuando proscrito se llamó Germano,
su boca real me reveló el prodigio
que de tu porvenir abrió el arcano.
Yo, para asegurarle en los agüeros
de tu futura gloria, volé ansioso
al Africa: allí vierte los regueros
del divino saber, Dios generoso.
El sábio á quien allí sirve de tienda
el firmamento azul, por el desierto
teniendo el ojo audaz libre de venda,
lee en sus espacios como libro abierto.

La fuente de su ciencia en vaso de oro
á recoger fuí yo, y el Dios propicio
dióme por el dorado sacrificio
muestra brillante del saber del moro.

ERV. El oro es talisman omnipotente.

ROM. Yo demandé á los sabios del Oriente;
yo consulté los signos celestiales,
y allí, como en los páramos natales
coronada tambien brilló tu frente.
Y allí, mandaba Alí-Beijir, furioso
mulsuman, que á sus pueblos gobernaba
por la ley del alfange, y en reposo
un momento á sus pueblos no dejaba.
Tenia sucesor en un hermano,
que del mal de su pueblo se dolia,
mas sin poder contra el feroz tirano.—
Y aconteció que Alí sediento un dia
bebió un agua, en la cual tuvo una yerva
un negro, en infusion, y á su veleño
brotó en su mente un mal, que el seso enervtras un profundo y repentino sueño. (va
De él Alí al despertar, á los que estaban
en su cámara habló con mucho agrado,
y tan otro mostróse, que no osaban
en un cambio creer tan no esperado.
Les invitó á sentarse en los cogines,
de su corte oriental contra costumbre;
les habló de saraos y festines;
mostró de lo pasado pesadumbre,
y al fin, riendo á llena carcajada
contóles con diabólico relato
la historia de una reina endemoniada. . . .
El desdichado Alí ya era insensato.
Dicen que fué del negro maleficio
de él por vengarse: mas de tal manera
obra esta yerba en el humano juicio

que probar la verdad dificil fuera.
La conducta de Alí mostraba á veces
que algun desórden cerebral tendia;
proponia muy grave mil sandeces,
y á la menor observacion cedia.
Viéndole así un Faquí que estaba entre ellos
y comprendió del rey el mal insano,
á su loca sandez por no esponellos,
á presencia de Alí trajo á su hermano.
Puso en manos de aquel los reales sellos,
de abdicacion un acta ante él escrita
le presentó, que Alí firmó risueño.
Coronóse su hermano en la mesquita
y el insensato Alí tornó á su sueño.

Rod. ¡Ah!

Rom. ¿Entendiste?

Rod. Muy bien, y. . . . ¿mayor
la bebida causó? (daño

Rom. Gracias al cielo
sano y alegre con su humor estraño
siguió: contar historias fué su anhelo
y vivió. . . . bueno siempre. pero lelo.

Rod. ¿Y volvio á la razon?

Rom. Despues de un año.

Rod. ¿Y recobró el poder?

Rom. No era prudente
devolvérsele ya, no fuera caso
que por segunda vez diera en demente.

Rod. ¿Y á ese mal tiende Wamba?

Rom. A largo paso.
Y si indiscreto como Alí bebiera,
luego. . . .

Rod. (*Interrumpiéndole.*) La lengua ten. . .claro
está todo.
Partamos; nos aguardan allá fuera.

Rom. De hoy en dos dias la ciudad le espera.

ROD. Abdicará al tercero el cetro Godo.
Hassan. (*Llamándole.*)

ESCENA V.

GERMANO, RODESINDA, ROMUALDO, HASSAN.

ROD. (*A Hassan.*) Ya no saldrá por donde ha entrado
quien mi esposo va á ser. Esas cancelas
secretas cierra y paga á ese soldado.
(*Dale un bolsillo.*)
No ha menester secretos ni cautelas
en su alcázar el rey.

(*Rodesinda abriendo la puerta sale resuelta mostrándoles el camino. Germano y Romualdo la siguen. Hassan queda mirándoles alejarse. En el punto en que han desaparecido, Wamba se presenta por la puerta del fondo. Hassan al sentirle cierra con prontitud la otra por donde él mira, volviéndose respetuosamente á Wamba.*)

ESCENA VI.

WAMBA, HASSAN.

WAMB. Por decontado
que todo es elegir los centinelas.
(*Se echa á reir.*)
¿Quién conspirando en centinelas fia?
Yo he sido siempre centinela mia.
Hassan.
HASS. Señor.
WAMB. El rey llega mañana;

hasta entónces lo que hay en mi aposento
no llegue á sospechar persona humana.
No pierda voz, señal ni pensamiento,
tu perspicaz penetracion Nubiana.
No te separes de ella ni un momento:
sea para ámbos tu obediencia muda,
y quien viva verá, si Dios me ayuda.

(*Vase Hassan á una señal de Wamba.*)

Sospechándome imbécil me pusieron
para subir al trono las espadas
al pecho: yo las leyes, que me dieron,
supe sin miedo mantener sagradas.
No buscaban tal rey; se arrepientieron.
Para hacerme hoy bajar sus régias gradas
dicen que no está firme mi cabeza. . . .
pronto van á juzgar de su firmeza.
Esclavos les hallé, ya son señores:
huian por do quier, les dí victoria:
secretos saben, yo les sé mejores.
Mi espíritu, mas grande que su gloria,
desprecia su furor, cual sus favores.
Loco he de ser del tiempo en la memoria:
mas el tiempo verá, si piensa un poco,
que fué mas cuerdo que ellos el rey loco.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



ACTO TERCERO.

Cámara del rey Wamba. En el fondo su alcoba cerrada con lujosa tapicería. A la izquierda un escritorio, sobre el cual hay un relox de arena, cuyos granos están concluyendo de pasar. Puerta á la izquierda, balcon á la derecha. Noche.

ESCENA PRIMERA.

Rodesinda *en el sillon del escritorio.* Hassan *tendido sobre una piel de tigre al pié de los tapices que cierran la alcoba de* Wamba.

Rod. La arena está al concluir,
y el alba empieza á clarear.
Nueva era va á comenzar
el dia que va á lucir.
Hassan. (*Llamándole.*)

(*Hassan se levanta y espera en pié que le hable Rodesinda.*)

Has cumplido bien.

Hass. ¿Satisfecha estás?

Rod. Sí, y voy

á pagarte.

Hass. Esclavo soy:
se pagó mi sangre.

Rod. (*Dándole un pergamino.*) Ten.

Hass. ¿Qué me das?

Rod. La libertad.

Hass. Tú no eres quien me compró.

Rod. A tu dueño heredo yo
y estás en mi potestad.
Ave estrangera, ya espacio
tienes, á tu patria vuela.
Libre eres.—Por la cancela
secreta, Hassan, del palacio
sal. Hallarás á Germano
en mi cámara: que es hora
dile, y parte.

Hass. Adios, señora.

(*Hassan recoge del suelo su piel de tigre, saluda y vase.*)

Rod. Encomiéndate á él, Nubiano.

ESCENA II.

RODESINDA.

Hoy al trono he de subir
donde tengo mi lugar:
solo reinar es vivir:
¡ea! morir ó reinar.

De reina el osado aliento,
de reina la alta ambicion
de mi grande corazon,
llamada á reinar me siento.
Alumbrándome de intento

hasta el trono para ir,
va sin cesar de lucir
la antorcha de mi destino;
y pues él me abre el camino
hoy al trono he de subir.

Aguila real, á quien sobra
en las garras el poder
su jaula para romper,
y al instinto que en ella obra
viento y libertad recobra,
y al cielo, á do puede osar,
se remonta sin parar;
voy á remontar mi vuelo
del real dosel hasta el cielo
donde tengo mi lugar.

Allí desde mas altura
la tierra á los piés se mira;
allí un aura se respira
mas vivífica y mas pura.
Desde allí puedo segura
la vista osada seguir
el vuelo del porvenir:
y allí puede el alma fiera
decir á la tierra entera:
solo reinar es vivir.

¿Y qué falta á mi ambicion
para asaltar el dosel?
Derechos me dan á él
mi estirpe y mi corazon.
El pueblo me da ocasion,
mi afan no me da vagar,
el tiempo me da lugar,
el destino me da aliento,
la fortuna alas y viento. . . ,
¡ea! morir ó reinar.

ESCENA III.

RODESINDA, ERVIGIO.

ROD. Ven, Germano.
ERV. ¿Bebió?
ROD. Sí.
ERV. ¿Quién le dió el líquido?
ROD. Yo.
ERV. ¿Tú misma?
ROD. Yo misma fuí.
ERV. ¿Y qué efecto en él surtió?
ROD. Una hora despues dió en tierra.
ERV. ¿Cómo?
ROD. Sin sentido, inerme.
ERV. ¿Y desde entónces?
ROD. Aun duerme:
ese pabellon le encierra.
ERV. ¿Le vió Romualdo?
ROD. Un momento.
ERV. ¿Y qué dijo?
ROD. Que de mas
bebió tal vez.—Ya verás,
por mí has de quedar contento.
ERV. ¿Y tú misma recibiste
de Romualdo el agua?
ROD. Yo.
ERV. ¿La fiaste á alguno?
ROD. No.
ERV. ¿Bien segura la tuviste?
ROD. Todo el dia en mi aposento
cerrada estuvo; en mi mano
la llave de él, y el Nubiano
no se separó un momento
de su lindel en mi ausencia.

ERV. ¿Y él no pudo? . . .
ROD. ¿Estaba acaso
en tal secreto? Ni el vaso
vió ni tocó.
ERV. ¿En su presencia
bebió el rey?
ROD. Como es costumbre
antigua de Wamba y mia,
á la mesa nos servia
con esclava mansedumbre.
Mas ni á los vasos llegó,
ni con el rey le dejé
solo un punto: yo escancié
al rey y servíle yo.
El de apearse acababa,
yo de comer concluia:
cansado él y hambriento estaba,
yo de mas y le servia.
ERV. ¿Y el Nubiano?
ROD. Sonreia
detrás de él, y me miraba.
ERV. No fio en él.
ROD. La alegría
embargado le tenia:
la libertad esperaba
que yo ofrecido le habia.
Ya está libre.
ERV. Y tú perdida.
Sabe harto ya.
ROD. Sí, por cierto
que sabe: mas va á ser muerto
como un sábio á la salida.
ERV. ¡Ah!
ROD. ¿Y Toledo?
ERV. En mi poder.
ROD. ¡Del rey acampaste fuera

la gente?

ERV. Y Toledo entera
vendrá aquí al amanecer.

ROD. ¿Y á qué?

ERV. A mover un tumulto,
que á los dos nos justifique.

ROD. ¿Y cómo?

ERV. Pidiendo á bulto,
por si está cuerdo, que abdique.
Del vulgo costumbre nécia
tal vez; mas en cuenta toma
que así obró el vulgo de Roma
y así el de la sábia Grecia.
La política hará aquí
su papel diestra y sagaz;
como ignorante, tenaz,
hará coro el vulgo allí.
Y por do quier que se tuerza
la suerte, en la ocasion crítica,
si pierde aquí la política
allá ganará la fuerza.

ROD. ¿Y otro peligro no habrá?

ERV. No temas; en conclusion,
saldremos luego al balcon
y allí nos victoreará.
Ya está todo así dispuesto,
y el pueblo tan en mi mano,
que si no despierta insano
se despertará depresto.

ROD. De todos modos lo fuera.

ERV. ¿Por que?

ROD. Porque ya es inepto
para reinar.

ERV. Por efecto
¿de qué?

ROD. De la cabellera.

ERV. No te comprendo.
ROD. ¡No son
los concilios nuestras leyes?
ERV. Sí.
ROD. Pues nos dan como á reyes
sus decretos proteccion.
ERV. Esplícate.
ROD. Lee, Germano,
(*En un libro abierto sobre el escritorio.*)
con ojos y vida entera:
lee la decision tercera
de un concilio toledano.
(*Leyendo.*) " Nadie de orígen servil,
" ni raza á Godos estraña,
" podrá ser rey en España:
" ni el que por delito vil
" perdido haya su nobleza:
" ni el que en cualquiera ocasion
" por pena ó por devocion
" se motile la cabeza."
(*Representando.*)
Pues bien; como de repente
adoleció, y por difunto
se le tuvo, en aquel punto
el hábito penitente
se le vistió á su demanda,
y al filo de la tijera
dió su noble cabellera,
como la iglesia lo manda.
ERV. ¡Oh! . . . estraña idea.
ROD. Feliz.
ERV. ¡Diabólica!
ROD. Peregrina:
de la astucia femenina
pasada por el tamiz.
ERV. Mucho sabes.

ROD. Da el amor
ciencia infusa á quien bien ama.
Se alzará, pues, de la cama,
monge ó loco: no hay temor.
Mas ya concluyó la arena
de correr, y hora ya es
de despertarle.
ERV. Hazlo, pues.
Ya está esa cámara llena
de nobles y cortesanos,
que al recibir tu mensage
en mi compañía traje.
ROD. Tambien van ya los villanos (*Al balcon.*)
agrupándose en la plaza.
ERV. Esparcí por la ciudad
de su grave enfermedad
la nueva.
ROD. ¿Nada embaraza
tu plan ya?
ERV. No, si bebió:
Romualdo de su bebida
me responde con la vida.
ROD. Del beber respondo yo.
ERV. ¡De ese modo. . . .
ROD. (*Interrumpiéndole.*) Es cosa hecha.
Voy á apartar de su sueño
las tinieblas del beleño.
ERV. El tiempo, pues, aprovecha,
ántes que el tósigo ejerza
mas daño que el que queremos.
ROD. Y hoy, Germano, reinaremos
por mi astucia ó por tu fuerza.
Yo el cetro te voy á dar.
ERV. Tú sola le has de tener.
ROD. ¡Mi amor podrás olvidar!
ERV. Nunca; no está en mi poder.

Rod. ¿Contigo iré por do quier?
Erv. Siempre, tu sér vive en mí.
Rod. Yo solo en tu amor viví.
Erv. Será eterna nuestra fe.
Rod. Yo á todo por tí osaré.
Erv. Y yo moriré por tí.

(Rodesinda descorre los tapices del techo donde aparece Wamba dormido, sin cabellera y vestido con una túnica de lana blanca, ceñida la cintura con una correa. Esta túnica será larga hasta los piés, y ancha lo bastante, para que ajustada con el cinto en numerosos pliegues, dé á la figura de Wamba la grave magestad de un anciano en trage talar, y no la ridícula apariencia de un fraile mal vestido. El cabello de Wamba no debe aparecer cortado en cerquillo monacal, sino igual por toda la cabeza. Su barba crecida como en los dos primeros actos. La locura que muestra en las dos siguientes escenas, es solo la continua distraccion de un hombre débil de juicio, no la sandez estúpida de un imbécil, ni el arrebato de un loco furioso.)

ESCENA IV.

Ervigio, Rodesinda, Wamba.

Rod. Señor.
Wamb. ¿Quién habla?
Rod. Yo soy,
Rodesinda.
Wamb. ¿Qué me quieres?
Rod. ¿Te sientes bien?
Wamb. ¿De qué infieres
que me sienta mal? Estoy
como siempre.

ROD. ¡Mas tranquilo
estás ya?
WAMB. He tenido el sueño
mas dulce y mas halagüeño
de mi vida. Cuando el hilo
de su fantástica historia
cobre, te le he de contar,
y sé que te ha de admirar.
ROD. No fatigues tu memoria.
WAMB. ¡Fatigarla? No es tan largo
para causarme fatiga.
ROD. Señor, fuerza es que lo diga,
tu sueño ha sido un letargo.
WAMB. ¡Un letargo!
ROD. Sí, has caido
en él poco ha de repente,
sin sentido enteramente.
WAMB. Pues señor, no lo he sentido.
Mas parece que es de dia,
y dormir tanto es mal hecho
en un rey. Quítate.
(*Intentando levantarse.*)
ROD. ¡El lecho
vas á dejar?
WAMB. Sí, á fe mia.
¿Qué dirian en Toledo
de mi perezoso sino?
ROD. ¿Quieres que te ayude?
WAMB. No,
por cierto, yo solo puedo.
(*Se levanta como distraido.*)
¡Hola! ¿aquí estás tú, Germano?
Seas siempre bien venido;
ningun dia has acudido
á palacio tan temprano.
Pero ¿qué ropas son estas? (*Mirándose.*)

Rod. Señor, te vimos tan mal,
que creyéndote mortal
te las pusimos.
Wamb. Bien puestas
si tal creísteis.
Rod. Así
¿no te enojas?
Wamb. ¿Enojar?
con volverlas á mudar
se compone, ¡pesiamí!
Mas ¿qué es lo que te entristece?
¿Que me las quite? en buen hora.
Llevaré estas desde ahora,
lo mismo da. Si os parece
que me van estas mejor
no haya por ello disgusto:
yo estoy con ellas á gusto,
con que adelante. En rigor
nada hace al hombre el vestido
cuando el hombre es de provecho.
(*Se sienta en el escritorio en actitud de trabajar.*)
Hagamos algo.
Erv. (*A Rodesinda.*) Esto es hecho.
Rod. (*A Ervigio.*) Es asunto concluido.
(*A Wamba.*) ¿Señor?
Wamb. ¿Qué?
Rod. ¿Vaste á poner
tan temprano á despachar?
Wamb. ¿Pues quién ha de gobernar?
Rod. Te hará mal.
Wamb. ¡Cómo ha de ser!
Rod. ¿Cómo sientes la cabeza?
Wamb. Perfectamente: mas pura
que nunca, y con mas firmeza
la razon; con mas soltura
manejo á mi ver el cuello,

y aun siento ménos pesada
la frente, y mas despejada.
(*Al pasarse la mano por la frente no halla la melena.*)
Pero calla, ¿y mi cabello?
ROD. Señor. . . .
WAMB. Vamos, la melena
no es conveniente á este trage,
y adios la mia. . . . ¡buen viage!
(*Se pasa la mano por la cabeza riéndose.*)
¡Motilon! enhorabuena.
(*Ervigio y Rodesinda le contemplan atentamente. Wamba les mira pasando la vista de uno á otro.*)
Pero turbados sospecho
que os hallais. ¡Fuera temor!
Si es que de mí algun favor
deseais, dadlo por hecho.
(*Otro momento de silencio.*)
Pero ¡ah! ya caigo. . . . os amais
tal vez, y uniros supongo
que anhelais. . . . bien; no me opongo
tampoco; cuando querais.
(*Fija otra vez la atencion en los pergaminos del escritorio.*)
ROD. (*A Ervigio.*) (Admirable fué el beleño.)
ERV. (*A Rodesinda.*) (El seso tiene perdido.)
ROD. (*A Ervigio.*) (Qué afable y qué comedido
ha salido de su sueño.)
WAMB. ¿Qué haceis ahí? Concluid,
ó me vais á impacientar;
si algo me teneis que hablar,
hacedlo, si no, salid.
(*Ervigio se acerca á él con seguridad y le dice:*)
ERV. Señor.
WAMBA. ¡Hola! ¿eres tú al cabo
el que echa á la mar el cable?

ERV. Alguno es fuerza que os hable
franco y amigo.
WAMB. Te alabo
la amistad y la franqueza,
Germano; pero ¡pardiez!
háblame algo de una vez.
ERV. Pues escuchad.
WAMB. Pues empieza.
ERV. Enfermedad repentina
de tal manera os postró
esta noche, que os juzgó
cadáver la medicina.
WAMB. Pues bueno; si los empíricos
me han dado ya por difunto,
de que digan es asunto
la misa y los paregíricos.
ERV. Es que el pueblo, que ha creido
que érais muerto, se juntó
al punto, y rey eligió
que os suceda.
WAMB. Pronto ha sido;
pero bien.
ERV. Y dos al par
no puede haber.
WAMB. Pues por Dios
que es claro; uno de los dos
tiene el cetro que abdicar.
ERV. (*Con firmeza.*)
Vos.
WAMB. (*Con indiferencia.*)
Pues bien, yo.
ERV. (*Con asombro.*)
¿Estais dispuesto
á ello?
WAMB. ¿Pues no? el instante.
ERV. ¿Y á declararlo delante

de la corte?

WAMB. Por supuesto.

ERV. ¿Y el acta que os den escrita
á firmar?

WAMB. Pues ya se ve;
¡vaya, sí la firmaré!
doble, si se necesita.
Pero hablais de una manera
hoy. . . . parece que os estraña
todo. Me dices que España
conviene en que yo me muera;
pues bien, que me dé por muerto.
Me dices que el cetro abdique;
pues bueno. Que ratifique
la abdicacion; sí, por cierto.
¿Qué hay, pues, para que te espantes?
Me ungísteis rey en Toledo:
bien. Me quitais.—Pues como ántes,
Wamba fuí, Wamba me quedo.

(*Se echa á reir y vuelve á quedarse distraido. Ervigio le contempla de reojo y receloso.*)

ERV. (*Aparte.*) (O está por demas insano,
ó está demasiado bueno;
pero ya todo es en vano,
mi fuerza ó la del veneno
te han puesto al fin en mi mano. (*A Wamba.*)
Firmad, pues.

(*Un pergamino que saca del pecho.*)

WAMB. ¿Que firme?

ERV. Sí.

WAMB. ¿Qué es ello?

ERV. La abdicacion.

WAMB. ¡Ah! sí, ¿y en quién la eleccion
recayó del pueblo?

ERV. En mí.

WAMB. ¿En tí?

ERV. En mí, sí.
WAMB. Qué me place:
con eso y con que os caseis. . . .
ERV. Lo estamos ya.
WAMB. Pues lo habeis
acertado. ¿Y qué se hace
ahora de mí?
ERV. El pueblo atento
al bien de vuestra alma. . . .
WAMB. Es justo.
ERV. En el reino á vuestro gusto
os da á elegir un convento.
WAMB. Bueno.—Ayer rey.—Monge hoy. . . .
el abad del de Pampliega
es mi amigo.
ERV. No se os niega
la eleccion.
WAMB. Pues allá voy.
ERV. Mas firmad ántes.
WAMB. ¡Ah! sí.

(*Firma.*)

Wamba diez y ocho. . . . Toledo. . . .
Toma.
ERV. Bien. (*Frotándose las manos como*
WAMB. *insensato.*) Wamba nací,
Wamba soy, Wamba me quedo.
ROD. (*A Ervigio.*) ¡Precioso filtro en verdad!
ERV. (*A Rodesinda.*) Sí.
ROD. No des tiempo á peores
efectos.
ERV. Abre.

(*Rodesinda abre las puertas de la cámara, diciendo á los de fuera.*) (*A Wamba.*)

ROD. Señores,
el rey lo permite, entrad.

ESCENA V.

WAMBA, ERVIGIO, RODESINDA, GALTRICIAS, ROMUALDO, CORTESANOS.

ERV. Nobles é ilustres Godos: los destinos
de la tierra el Señor tiene en sus manos:
él rige los imperios á su antojo
y trastorna la faz de los Estados.
Las continuas fatigas de la guerra,
y del gobierno los penosos cargos,
en la edad avanzada del monarca
su natural salud menoscabaron.
Hoy, en las altas horas de la noche,
por repentina enfermedad postrado,
sin sentidos dió en tierra, y de su vida,
desesperó la ciencia de los sábios.
La iglesia, de su alma cuidadosa,
atavió al cuerpo para el viage santo
desde el trono al sepulcro, y manos sacras
su cabellera noble motilaron.
Reunidos vosotros con el pueblo
muerto creyendo al rey, y al resultado
no queriendo esponeros de otra guerra,
por la nueva eleccion. por voluntario
voto, de Recesvinto á los parientes
el cetro de los Godos habeis dado:
cumpliendo á par el postrimer deseo
que aquel piadoso rey mostró espirando.
Quiso el Señor tornar á la existencia
al victorioso Wamba, y por tan raro
modo, se halló la España con dos reyes,
pronta tal vez á dividirse en bandos.
Mas Wamba entónces á la paz atento
y á la libre eleccion de sus vasallos,

con alto ejemplo de virtud sublime
y de heroismo régio y sobrehumano
la corona abdicó: y al santo trage
con que la iglesia le vistió, obligado
viéndose, cámbia humilde el régio alcázar
por la tranquila soledad del claustro.
Hé aquí su abdicacion: hé aquí la hija
de Recesvinto; y de su raza vástago,
hé aquí que á llamar vais desde este dia
el rey Ervigio al capitan Germano.

(*A Wamba.*)

Señor, si es esta la espresion exacta
de vuestra voluntad, testificarlo,
como pide la ley.

WAMB. ¡Si es cierto, dices?
¿No lo he firmado?

ERV. Sí.

WAMB. Pues está claro.

ERV. Señores, mis secretas intenciones
conoce ya el dean mi secretario.
A él os remito. De mi real tesoro
tiene las llaves: para el pueblo franco
está: pregonen mis heraldos régios
mi advenimiento al trono: el aparato
de mi coronacion se apreste al punto.
Hoy me ungiré en la catedral; y en tanto
que reuno, cual debo, los concilios,
comience con festejos mi reinado.
Wamba, débil aún de su dolencia,
reposo necesita: retiraos.
Su juicio todavía muy seguro
no está.

(*Wamba se echa á reir saliendo de la distraccion en que cae siempre que no le dirigen la palabrae y mira á todos como quien los ve por primera vez. Las risas de Wamba deben manifestars,*

como consecuencias de sus íntimos pensamientos y estrañas al parecer á toda esterior escitacion.)

WAMB. ¡Hola! ¿aquí aún? ¿No he abdicado
ya? ¿qué esperais? . . . ¡Mas, ah! . . . de la memoria
se me iba ya.—¡Ocasión mas oportuna! . . .
Sí, sí: esperad, y os contaré una historia
de otro rey! . . gran leyenda! . . ¡Oh, la for-
no siempre en los alcázares habita! (tuna
Lo vais á ver. Prestadme oido atento
porque atencion mi historia necesita,
y gusto que me escuchen cuando cuento.

ERV. (¿Qué va á decir?)

GALT. Oigamos.

ERV. Agravante
(*A los cortesanos recatándose de Wamba.*)
síntoma es de su mal, segun los sábios.

ROM. (*Idem.*) Tal vez delire dentro de un instante.

ROD. (Tengo el alma pendiente de sus lábios.)

WAMB. Fué un rey, el mejor rey.—Su augusta es-
modelo de virtud, era la llave (posa,
del arca de su noble y generosa
bondad: los dos cuanto en mortales cabe.
Veint-i-un años reinaron: en su espacio,
de conyugal amor ejemplo, objeto
en su reino, su corte y su palacio,
fueron de admiracion y de respeto.
Su siglo les juzgó por los mejores
esposos. . . . pues fiad en la apariencia.
El mismo rey me lo contó, señores,
y os lo voy á contar en confidencia.
Una noche aquel rey entró en la estancia
de su esposa real, torbo, y perdida
la calor. . . . y la esposa estremecida
cayó á sus piés, y. . . . . el rey con la arro-
gancia

de juez la dijo en ronca voz: "Lo mismo
" divide á dos esposos la distancia
" de un muro, que un desierto ó un abismo.
" Allí yo y aquí vos. Entre lo hecho
" y los ojos del mundo haya una venda
" tendida: la verdad en nuestro pecho
" quede, y jamas el mundo la comprenda."
Y así fué. Juntos siempre, mas estraños
siempre uno á otro, en dicha mentirosa
vivieron uno. . . . dos. . . . hasta diez años,
reina sin rey, esposo sin esposa.
Y luego el rey. . . . á la miseria humana
sujeto. . . . ansió venganza. . . y al imperio
cedió de otra pasion. . . . pasion villana,
embozada en las sombras del misterio.
(*Se echa á reir.*)
Siempre el mundo fué así. . . ¡Oh! es muy (bella
historia.

Galt. (*A Ervigio.*) El infeliz está sin tino.

Erv. (*Sombrío.*)
Su historia lo dirá.

Rod. (No sé qué en ella
de siniestro y de lúgubre adivino.)

Wamb. Atended ahora bien: ya habeis oido
que no está mi cabeza muy segura,
y cualquier distraccion, ó en mí un duscuido
puede hacer mi leyenda un poco oscura.
Era otra noche, y de ella en alta hora
cuando en un oriental rico aposento
tenia en un cojin cómodo asiento
un hombre. De la estancia la señora
sonreíale amante, y cerca de ellos
sobre la blanda y arabesca alfombra
una niña gentil de sus cabellos
pugnaba por asir la móvil sombra.
Era un risueño cuadro de familia;

mas. . . . cual la sombra de Daniel airada
de Baltasar en la fatal vigilia
turbóle aparicion inesperada.
Otra muger, de rostro mas enjuto,
de beldad mas severa, en su semblante
como en sus ropas arrastrando luto
aparecióse de los dos delante.
" La balanza está igual desde este dia
(dijo á aquel hombre la muger sombría:)
" de mi falta, diez años penitencia
" hice yo: hoy la venganza me convida,
" mas ofrecerte importa mi conciencia
" venganza no, satisfaccion cumplida.
" Dios perdonó; á su ejemplo perdonemos:
" los dos á esta muger olvidaremos:
" si me perdonas tú, yo la perdono.
" La hija de vuestro amor lo será mia:
" ministro eterno de tu justo encono
" estará ante mis ojos noche y dia.
" Mi honor cubrirá el tuyo eternamente;
" pero desde hoy en mí tu alma severa
" vea solo la esposa penitente:
" ¿mayor expiacion quién me impusiera?"
Calló aquella muger, tembló aquel hombre
comprendiendo el sublime sacrificio,
é indigno vió de hidalgos de buen nombre
dar á tal corazon tan vil suplicio.
Sí, sí (esclamó aquel hombre); ¡Dios te envía!
tú derramas la luz sobre mi mente,
tu alma grande engrandece el alma mia.
" Mi honra á tu amor sacrificó inclemente:
" sacrifica á tu honor á esa Judía."
Porque aquella muger era una hebrea;
hebrea, sí, con cuya union se infama
quien cede á su amor vil, sea quien sea:
y aquel hombre era un rey, aquella dama

enlutada una reina, y yo la tea
soy que ilumina el tenebroso drama.
Yo soy la tea á cuya roja lumbre
escrito en la mitad de un pergamino
va este secreto á leer la muchedumbre
si á lo escrito sobre él mi luz inclino.

ROD. Un momento, señores, un momento.

ERV. Dispensad, ya os lo dije, está demente
el infeliz.

ROD. Salid del aposento.

(*Salen todos: Redesinda y Ervigio cierran las puertas.*)

ESCENA VI.

WAMBA, ERVIGIO, RODESINDA.

WAMB. Creo que comprendeis perfectamente
que cuerdo el loco está: que su destreza
vuestra astucia burló, pues que en su seno
del musulman Alí no entró el veneno,
y que en su mano está vuestra cabeza.

(*Ervigio y Rodesinda van á hablar, y Wamba les interrumpe.*)

¡Ni una palabra! . . . reino todavía.
¡Ea! ley del Talion: mano por mano
y deshonor por deshonor. ¿La valla
de vuestra fe saltais? Saltó la mia.
¿Me la ofreceis? Acepto la batalla.
¿Rey me ultrajais? Me temblareis tirano.
Tú tienes la mitad de una escritura:
yo la otra. Tú ahí mi trono tienes:
yo aquí vuestra deshonra.... ¡Oh! mi locura
me inspiró conservar con cuerdo instinto
del porvenir versátil de rehenes
la mitad del papel de Recesvinto.

Oid.

(*Lee Wamba: Rodesinda y Ervigio siguen con la vista su lectura sobre el pergamino.*)

(*Leyendo.*)

" Voy á morir. Wamba, tú sabes
" mi secreto. En tus manos está todo;
" con póstumo delito no me graves:
" mi honra pospon al bien del pueblo Godo.
" De la reina jamas sepa la historia
" el mundo: contra mí tan solo arguya.
" Penitente miró por mi memoria:
" yo velaré al morir por la honra suya.
" Wamba: que la hija mia se dirija
" quiero por tí. Si es digna de mi trono
" y honra á su estirpe, cual de reyes hija
" reine, y tenga la reina en ella abono.
" Esta es mi voluntad; nadie reclame.
" Wamba, si es noble sangre de la mia
" reine, hija de ámbos; mas perezca infame
" si solo es sangre de la vil Judía.
" Recesvinto."

(*Representando.*) Es el rey de mi leyenda,
la enlutada la reina, y tú el infame
retoño de la hebrea.—Infamia horrenda
sobre el cristiano que tu fe reclame!

Rod. y Erv. ¡Ah!

Wamb. Bien hicísteis en echar la gente:
fué de sana razon leal consejo,
porque soy una tea cuya llama
pálida luz en torno desparrama
y habeis palidecido á mi reflejo.
Habeis hecho muy bien, nunca es prudente
que alumbre á los serviles cortesanos
la luz que de sus reyes á la frente
saca la palidez de los villanos.

Rod. Pues bien: para vencer, te falta un poco

todavía: y si esperas que la tea
que ilumina la historia de la hebrea
lucirá un dia mas, sí que estás loco.

WAMB. ¿Y quién la apagará?

ROD. Los que estinguida
necesitan tu luz, muda tu boca:
los que contigo juegan trono y vida
y en cuya mano estás.

WAMB. ¡Mísera loca!
Desde hoy de su palacio en el recinto
aquí tú y *allí yo*, dirá el esposo:
¡el silencio ó la tumba! y por instinto
un velo tenderás bien tenebroso
sobre la tumba real de Recesvinto.
(*Vivas, músicas y tumulto dentro.*)
Mas hé ahí á vuestro pueblo.
(*Dentro.*) ¡Viva Ervigio!
Y es á fe mia la ocasion famosa
para doblar con él vuestro prestigio.
(*Se adelanta hácia el balcon.*)

ERV. ¡Wamba!

WAMB. (*Deteniéndose.*) ¡La tentacion es poderosa!
¿Qué dirian los cuerdos si el insano
por el balcon, al popular instinto
hoy entregara con airada mano
la mitad del papel de Recesvinto?
¿Qué los reyes dirán cuando les llame
ante sus leyes la venganza mia,
cuentas á dar de la coyunda infame
del noble Godo con la vil Judía?
¡Oh! lo vamos á ver.
(*Llega al balcon y pone mano en la falleba.*)

ROD. (*Aterrada.*) ¡Señor, detente!

ERV. (*Id.*) ¡Respeta de los muertos la memoria,
ministro del furor omnipotente!

WAMB. (*Quitándose del balcon.*)

Gracias á Dios que comprendeis mi historia!
Al fin, aunque tenido tan en poco,
y atropellado con furor villano,
apelais al honor del pobre loco. . . .
y habeis hecho muy bien, no será en vano.
De vuestros ojos, pues, caiga la venda.
Dios sabe nada mas lo que yo he hecho,
y Dios de mi conducta satisfecho
está. Voy á esplicaros mi leyenda.
(*A Ervigio.*)
Conozco bien desde el primer instante
tu sér, nombre y orígen. En tu vida
distes un paso sin que yo delante
caminara de tí: ni una guarida
tuya se me ocultó: ni un pensamiento
tu mente concibió sin que la mia
no te la sorprendiera en el momento:
do quiera he sido tu perpétuo espía.
Te protegí en Escandia; á Rodesinda
con uno y otro engañador prodigio
te dejé fascinar: ¿cómo deslinda
tu razon mi conducta? Por Ervigio
te conocia y te sufrí Germano:
con Paulo en Lusitania conspiraste,
y en las ruinas de un templo del Romano
asistí á vuestras citas: encontraste,
á Toledo volviendo, en tu camino,
un joyero, era yo: de una cancela
y un hombre fiel ayer vuestro destino
fiásteis, yo os hacia centinela:
y os espié tenaz, y dobles llaves
dí á Hassan, que fué mi sombra noche y dia
y todos vuestros planes conocia,
y evité vuestros crímenes mas graves.
Pero ¿por qué desde el primer momento
en que llegué á entender vuestras vilezas

no derribé á mis piés vuestras cabezas?
Porque hice á Recesvinto un juramento.
Sí, mi conducta comprended entera,
mas nunca la espliqueis: no nos conviene.
Fiada á mí la voluntad postrera
de Recesvinto, á que la cumpla y llene,
mi honor me obliga y mi virtud severa.
Dala el trono, me dijo, ya le tiene:
uniros me mandó, ya estais unidos:
los votos de mi rey están cumplidos.
¡Pardiez! ¿no os estrañó que de los Godos
estuviera el tirano desde luego
desvelado y alerta contra todos
y solo contra vos dormido y ciego?
Tal soy, y tal obré: los raros modos
jamas digais por qué el poder os lego:
si á vuestro corazon quitais la llave
Dios solamente nuestra historia sabe.
Conocedme por fin. La soberana
potestad os entrego. Yo prefiero
morir tranquilo en soledad cristiana.
Mio es el cetro aún, mas no le quiero:
*Wamba es mas grande que la gloria hu-
y prefiere á ser rey, ser caballero.* (*mana*
Cumplí con Recesvinto: ya en el trono
su raza está. Olvidadme, y os perdono.
Hassan. (*Llamándole.*)

ESCENA VII.

WAMBA, ERVIGIO, RODESINDA, HASSAN, *que aparece á la voz de Wamba, por una puerta secreta que se abre junto á la alcoba.*

WAMB. (*A Rodesinda señalando á Hassan.*)
Leal siempre ha sido

á su señor, y tu ciega
venganza como yo ha huido.

Rod. (*Con despecho.*) ¡Ah!

Wamb. (*A Hassan.*) ¿Está todo prevenido?

Hass. Todo está.

Wamb. Pues á Pampliega.

(*Wamba servido por Hassan se ciñe una túnica ó trage talar á manera de sobrevesta larga, semejante á las que saquen los nobles en los actos anteriores. Esto se efectúa en el fondo de la escena, y miéntras dicen Ervigio y Rodesinda.*)

Rod. ¿Le dejas ir?

Erv. Es modelo
de virtud y honor: y escucha:
Tú allí y yo aquí.

Rod. ¡Por el cielo
santo! ¡eso á mí? ¿á nueva lucha
me provocas?

Erv. (*Con altivez.*) Yo no lucho;
mando.

Rod. Y mi orgullo no cede
jamas.

Erv. (*Con ironía.*) ¡Oh! El rey puede mucho.

Rod. ¡Oh! (*Con ironía.*) Mas la venganza puede.

(*Wamba, transformado su trage y dispuesto á partir, baja otra vez al proscenio. Hassan le aguarda en la puerta secreta.*)

Wamba. (*A Rodesinda.*) A Recesvinto juré
velar por tí, y le guardé
fidelidad. Cuando Dios
nos llame á juicio á los dos,
yo de mí responderé.
(*A Ervigio.*)
Escucha, Ervigio, un consejo.
Me hicísteis rey á estocadas;
y si hoy el trono no dejo,

me echais de él á puñaladas:
tómame, pues, por espejo.
ERV. Señor, virtud de gran précio
te ortoga Dios: pronto estoy
si quieres. . . .
WAMB. (*Interrumpiéndole.*) No soy tan nécio:
guarda el poder que te doy;
le conozco y le desprecio.
VOCES DENTRO. ¡Viva Ervigio!
OTRAS. ¡Viva!
WAMB. Ahí fuera
creo que el pueblo os espera.
Como loco, á darle voy
mi despedida postrera.
(*Se asoma al balcon, tomando la corona, que lo mismo que el manto real habrán estado todo el acto á la vista sobre un mueble.*)
VOCES DENTRO. ¡El loco! ¡el loco!
WAMB. Yo soy.
(*Mostrando la corona.*)
Vedla aquí. De mi cabeza
la quitan solo mis brazos.
Pero aplaudid mi largueza:
me la dísteis en pedazos
y os la vuelvo en una pieza.
(*Tira la corona por el balcon soltando una carcajada, y cierra.*)
VOCES DENTRO. ¡Bien! ¡Bien!
WAMB. (*A Ervigio.*) Yo tomo el camino
de Pampliega. Tan escaso
de honradez no te imagino:
mas me llevo, por si acaso,
la mitad del pergamino.
(*Á los dos.*)
Guerra ó paz, me importa poco;
pero tened en recuerdo

de que yo no la provoco,
y que siempre está el rey cuerdo
en las manos DEL REY LOCO.

(*Wamba y Hassan parten por la puerta secreta. Ervigio y Rodesinda quedan mirándose uno á otro, cada uno á un lado de la escena. El pueblo canta y victorea por dentro.*)

FIN DEL DRAMA.

NOTA.

Por razones particulares, cuya esplicacion no es del caso, se hicieron en la representacion estas correcciones. En la escena 4.ª del acto 1.º, entre Rodesinda y Germano, quedaron suprimidos desde el verso que dice:

GERMANO. *Todo en tu corazon lo habia leido.*

Hasta el de la misma escena que dice:

RODESINDA. *Mas ya la creo realidad, Germano.*

Ambos versos inclusive.—En lugar de los suprimidos, se representaron los siguientes versos:

GERM. Toda la sé.
ROD. (*Sorprendida.*) ¡La sabes!
GERM. En tu cuna
águila real de fuego coronada
se meció sobre tí.
ROD. ¡Ah!
GERM. Destinada
te hizo á un trono nacer tu real fortuna.
ROD. ¿Mas cómo tal misterio? . . .
GERM. Oye; ¿recuerdas
la vez primera que nos vimos?
ROD. Iba
por las rocas de Escandia.
GERM. Sí. ¿Te acuerdas
del oso que seguias?
ROD. Monte arriba
le perdí en la espesura,
y al trasponer la peña enmarañada

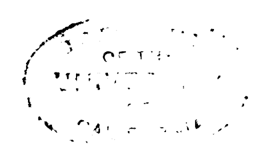
del vecino torrente dió en la hondura.

GERM. Contemplábate yo bajar osada
á registrar el agua conmovida,
cuando miré tu frente circundada
de llamas, y sobre ella suspendida
el águila de fuego coronada.

ROD. Tal es la prediccion. . . . ¡Oh! ya no dudo
que hay predestinacion en nuestro sino.
No: solo el cielo revelarte pudo
lo que creí tal vez sueño divino.

GERM. Mas no ha salido nunca, &c.

(Lo demas como está.)




YA 066
184024
Digitized by Google

